EL ABATE L' EPEE

Y EL ASESINO,

ó

LA HUÉRFANA

DE BRUSELAS.

DRAMA DE ESPECTACULO

EN TRES ACTOS.

Para Espectáculo

por Victor Ducange

y A. Bouchardy

MADRID:

Imprenta de J. Prados é hijos, *calle de la Encomienda, núm.* 22.

1846

PERSONAS.

La Marquesa de Belvil, *dueña de la quinta de este nombre.*
Cárlos de Belbil, *su hijo.*
Cristina, *bajo el nombre de Enriqueta, huérfana.*
El Abate L' Epee.
Valter, *abogado de Bruselas.*
El Procurador del Rey.
Bonar, *mayordomo de la Marquesa.*
Juan el Rubio, *aldeano, arrendador de una casa de campo de la Marquesa.*
Agueda, *su muger.*
Rosa, *su criada.*

Nota. *El actor que representa el abate l' Epee deberá vestir el mismo traje que se usa en la comedia de este nombre, y se representa actualmente en el teatro del Príncipe.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el Jardin de la quinta de Belvil: está cerrada en el foro por una reja que se abre en el medio. A la derecha del actor está una de las fachadas laterales de la casa, con una puerta á la que se sube por dos ó tres gradas adornadas de tiestos y estátuas. A la izquierda hay una puertecita que conduce á la huerta, y entre el primer y segundo bastidor del mismo lado, un cenador con un banco de Jardin. En el foro, mas allá de la verja, representa una campiña fértil y vistosa.

ESCENA PRIMERA.

BONAR *y* JUAN *el* RUBIO.

Juan al paño. Dejad mi rocin en la puerta principal. No tengais cuidado, no se escaparà... Voy á la huerta con el señor Bonàr á cojer ciruelas: *Llegando á Bonár que está tomando un polvo.* Con que, es de veras lo que acabais de decir, mi señor Bonár?

Bon. No lo dudeis, amigo Juanito. La señora Marquesa de Belvil, llega hoy mismo á esta quinta con el señorito. La señorita Enriqueta y yo hemos tenido cartas de París... con que....

Juan. En este caso, señor Bonár, dejaré las ciruelas para otro dia; y con vuestro permiso vuelvo corriendo á casa, porque, como lo sabeis, para venir de París á la quinta de Belvil, es presiso pasar por el pueblo. Por supuesto: la señora querrà descansar en casa, como que somos sus arrendadores; y Agueda

721653

mi mujer que no sabe nada, se azoraria y tal vez no haria la debida acojida á los señores: con que, señor Bonár, hasta luego.

Bon. Hombre, cachaza... No os aturdais. Cuando vuelve la señora tan á prisa, no es sin motivo, y no me parece que piense en descansar en vuestra casa.

Juan. Y quién os ha dicho eso? Es dia de fiesta en el pueblo: se bailará en nuestra granja, y ademas, ya sabeis, señor Bonár, cuanto le gusta nuestro pueblo á la señora..... como que le gusta mas que su quinta y su hermosa casa de París: pues ha hecho construir á propósito para ella y el señorito, un pabellon frente por frente de nuestra habitacion, solo por tener el gusto de dormir en la granja, y de beber leche calentita de nuestras vacas cuando vá á París ó cuando vuelve.... Con que por mas que digais, señor Bonár, podria muy bien suceder que segun costumbre hiciese noche en la granja, mucho mas, como os decia habiendo fiestas en el pueblo.

Bon. Què obstinacion! vamos... Oid lo que dice esta carta, y vereis... justamente la tengo aqui, y mis gafas tambien... París..... (*lee.*) y es de ayer. (*hablando.*)

Juan. Ya, ya estoy.

Bon. (*lee.*)" A las 11 en punto Santiago.... Ya sabeis? Santiago el cochero. (*interrumpiénd*).

Juan. Santiago? ya, ya: ese es de los de...

Bon. (*lee.*) Pues..... " Santiago vendrá con la berlina á la granja de Juan el Rubio...

Juan. He!... No decia yo? á la granja de Juan el Rubio.

Bon. Hombre, déjame acabar. (*lee*) "A la gran-

ja de Juan el Rubio, para que desde allí pueda mandar volver el coche á París y seguir mas còmodamente y sin dilacion hasta la quinta adonde llegaremos antes de las doce."

Juan. Pues señor, paciencia. Será para otra vez.. Ay! conozco alguien de la quinta que debe alegrarse mucho de la noticia....

Bon. A quién?

Juan. Toma, la Señorita Enriqueta.

Bon. Chito.

Juan. Y qué, qué, temeis? Nadie nos acecha ni nos oye.

Bon. (*con intenc.*) Hay novedades, amigo Juanito, hay novedades os repito. Entre las cartas que recibí ayer, hay una para el notario que debe estar aqui hoy mismo á las doce.

Juan. A las doce?

Bon. A las doce en punto.

Juan. Hombre! sería posible que por fin esa amable señorita se casàse con nuestro señorito?

Bon. Chito. No hableis todavia de eso.

Juan. Ya... ya sé que la señora Marquesa, que es riquísima, de una gran familia, y.... un poquito orgullosa... vamos, puede decirse sin murmuracion, porque por lo demas es la mejor mujer de París no vería ese matrimonio sin algun sentimiento... Una jóven huérfana, que no se sabe quién es, ni de dónde viene....

Bon. Callad por Dios, hombre, callad. Cuando digo que hay novedades.... No lo entendeis? Hay novedades.... Es cuanto puedo deciros por ahora; á mas que no sè mas.

Juan. Y bien, á fe de Juan el Rubio, señor Bonár, que daría de buena gana cien fanegas de trigo porque se verificase la boda, aunque no

fuera mas que por ver rabiar un poquito á mi mujer, que me está predicando todo el dia:" Este amor acabará mal.... es una muchacha que no tiene padre ni madre.... tal vez será esto... tal vez será lo otro.. quien sabe?.." en fin, todo cuanto pasa por la fantasía. Sabeis lo que contesto yo á todo eso, señor Bonár? La señorita Enriqueta es amable, bonita y virtuosa, y al cabo... virtud, amabilidad y hermosura pueden muy bien suplir en una mujer á parientes y á doblones.

Bon. Ya se vé. Sin embargo es preciso confesar amigo Juanito que los doblones... en fin, los doblones.... siempre..... siempre son doblones; en lugar que la hermosura, y aun algunas veces la virtud..... con el tiempo..... estais?... con todo... sé muy bien... en fin... como que.... pues.....

Juan. Ya, ya se vé. En el fondo soy del mismo parecer. *Sacando un reloj* Hombre, ya las diez! Abur señor Bonár, hay una hora de camino de aqui á la granja, y con vuestro permiso...

Bon. Hombre y las ciruelas?

Juan. Será para otro viaje. Con que si quereis hacerme el favor de abrirme las verjas.....

Bon. Con mucho gusto..... Voy á acompañaros hasta la puerta principal en donde os esté esperando el rocin.

Juan. Muchas gracias por los dos, señor Bonar.

ESCENA II.

BONAR *y* JUAN *se van hablando por la reja aparte. En el foro* VALTER *que parece reconocer el sitio, sale por la verja que se ha quedado abierta, y tiene en la mano un libro de memorias.*

Vall. A una legua del pueblo de Belvil me han

dicho, hácia la derecha, despues de haber pasado el bosque, y el puentecito..... esto es..... y esta hermosa habitacion debe ser la quinta de la Marquesa de Belvil..... Si encontraré por fin el objeto de mis pesquisas, esa Cristina que se me escapó de Bruselas, y tras la que voy corriendo en valde hace ocho meses. Si todos los informes que he tomado, todas las señas que la casualidad me ha proporcionado son exactas, la jóven huérfana que han amparado en esta quinta, podrá muy bien ser mi fujitiva; la llaman Enriqueta... Es natural que haya mudado de nombre..... no podia conservar el suyo sin darse á conocer..... su causa ha tenido demasiada celeridad. Pero dicen tambien que el señor Cárlos Belvil, hijo de la Marquesa, se ha enamorado de ella.. Si Enriqueta es con efecto mi Cristina, esta circunstancia podria perjudicar á mis proyectos. La Marquesa y su hijo, segun me han dicho, estan en Paris. Es regular que esté con ellos la huérfana., mejor, tendré mas libertad para mis indagaciones, y si llego á encontrar alguien de la casa, pronto sabré..... jente viene.

ESCENA III.

VALTER, *y* BONAR *que vuelve y abre enteramente la verja.*

Bon. Son mas de las diez..... puedo dejar la verja abierta.

Valt. Es uno de los dos hombres que estaban hablando aquí. (*ap*)

Bon. Es mas cómodo, y..... Hola! quièn será este forastero? No le he visto entrar.

Valt. Agur, amigo.

Bon. Caballero, besoos las..... No conozco yo á este amigo (*ap*). Qué se os ofrece, señor? A quién buscais?

Valt. Sois segun parece de esta casa?

Bon. Si señor. Me llamo Eleuterio Saturnino Bonár, y hace cuarenta y tres años y medio que tengo el honor de ser el mayordomo de la quinta. Con que os servireis decirme què se os ofrece?

Valt. Los señores estàn ausentes. Tomemos un pretesto. (*ap*)

Bon. Qué se yo? No me hace mucha gracia esa cara. (*ap*)

Valt. Señor de Bonár, quisiera ponerme á los pies de la Marquesa de Belvil.

Bon. El señor conoce á la señora Marquesa? *Quitándose el sombrero.* Le pido mil perdones..... Como que nunca habia tenido el honor de verle en casa. La señora y su hijo están ausentes... Pero deben de volver pronto á la quinta..... Dentro de una hora ó dos lo mas..... Si quereis esperarles, la señorita Enriqueta podrá recibiros.

Valt. La señorita Enriqueta? Con qué no acompaña à la señora Marquesa?

Bon. Nunca. Ha suplicado à la señora la permita quedarse siempre en la quinta... Es que no le gusta el gran mundo..... Y á fe mia que no dejaria de hacer papel en èl si quisiera.

Valt. Esto va confirmando..... (*ap*) He oido hablar mucho de esa interesante jòven. Qué edad podrá tener?

Bon. Bepresenta unos diez y ocho ò diez y nueve años. Qué curiosidad. (*ap*)

Valt. Esa es su edad... (*ap*) Es bonita?

Bon. Como un ángel. Es muy particular, si

será algun pariente? (*ap.*)

Valt. Y su pais, su familia, los conoceis?

Bon. Pero señor, permitidme advertiros que esas preguntas son bastantes delicadas. Me parece que tomais por la señorita un interès que se aumenta á cada contestacion que os doy.

Valt. Es que cada una de vuestras contestaciones aumenta ese interés.

Bon. Vamos..... no hay duda..... es algun pariente..... si pudiera aprovecharme para descubrir..... tratemos pues de satisfacerle. (*ap.*)

Valt. Con que parece que la señora Marquesa ha acojido á esa jóven sin conocerla?

Bon. Sin conocerla, es verdad. Pero bastaba el que se interesase por ella el mas venerable de los hombres, nuestro buen Abate L' Epee...

Valt. El Abate L' Epee... y como desde París?...

Bon. Con que ignorais que el señor Abate L' Epee dejó la corte hace mas de un año?

Valt. Soy estrangero..... y solo hace algunos dias que he llegado á Francia..... asi no estrañeis....

Bon. Pues si señor, el Abate L' Epee no pudiendo por su avanzada edad y sus achaques, seguir con el cuidado de ese benéfico instituto que le inmortaliza, dejó su direccion en manos de su discípulo y amigo el Abate. Sicard, y vino á retirarse á este pueblo que tuvo la gloria de haberlo visto nacer. Modesto pastor de nuestra grey, nos dirije mas bien con sus ejemplos que con sus preceptos, aprovechando asi los restos de su gloriosa vida, y consagrándolos à la felicidad de sus paisanos, como á la mayor gloria de Dios.

Valt. Muy bien. Pero dónde y cómo conocia á Enriqueta ese respetable anciano; para poder

interesarse por ella? Y cómo vino á presentarla á la Marquesa?

Bon. Voy á contaros como. Puedo decirlo sin indiscrecion, porque todo el mundo sabe aqui como sucedió. Un dia vino aqui el señor Abate á ver á la señora, y le contó con la mas viva emocion que una jóven estranjera, que parecia muy desgraciada, acababa de llegar de Belvil á pie, sin guia, aniquilada de fatiga y de necesidad, pidiendo algunos ausilios para llegar hasta Paris. La señora, que es la misma caridad, envió á buscar al instante à esa jóven, y le preguntó á qué iba á Paris; si tenia alli parientes ó amigos. La jóven llorando contestó que era sola en la tierra. No se pudo saber mas de ella sino que se llamaba Enriqueta, que era huérfana y francesa, que la muerte acababa de robarle su bienhechora, y que no tenia mas esperanza ni otras miras yendo à Paris, que colocarse en alguna casa decente en donde pudiesen ser útiles sus cuidados y servicios. Pero esta sucinta relacion la hizo con un tono tan interesante..... tan interesante, que la señora no tituveó un momento en admitirla en la quinta en donde todos, todos, sin escepcion, hemos venido poco á poco á quererla y respetarla como si fuera hija de nuestra buena señora.

Valt. No hay duda, ella es. (*ap.*)

Bon. Cómo ella es? conoceis pues..

Valt. Os doy mil gracias, señor Bonár. Los pormenores que me habeis dado me han interesado mucho.

Bon. Asi me ha parecido. Sereis sin duda algun amigo, algun pariente tal vez de la señorita?

alt. No.

on. Cómo no? Sin embargo, me habeis hecho unas preguntas muy raras en boca de un estraño, y no sé lo que debo pensar.

alt. Nada, señor Moyordomo, estoy agradecido por vuestra complacencia. Aprovecharé un momento para ver á Cristina sin testigos (*ap.*) Agur señor Bonár.

on. No quereis entrar á descansar un rato?

alt. Vuestros amos no están en casa.

on. Quereis que dé parte á la señorita Enriqueta del interés que pareceis tomar en todo lo que le pertenece?

alt. Como gusteis. (*Yéndose*)

on. Pero si os sirviéseis dejar vuestro nombre, entonces..... (*Siguiéndole*).

alt. No es necesario.

on. Volvereis? (*Bonar se queda suspenso*).

alt. Tal vez. (*y se va muy despacio*)

ESCENA IV.

BONAR *solo.*

Pues señor, el hombre es rarísimo, y á fe mia que me pesa haberle dado tantas esplicaciones. Yo creia que se daria á conocer, que seria por lo menos un pariente..... y que era deber mio el... hum... todo esto no es bueno.., en adelante tendré cuidado... Ah... El señor Abate L' Epee.

ESCENA V.

Dicho y el ABATE L' EPEE.

bat. Buenos dias, Bonár.

on. Bendito sea el cielo cada vez que tenemos la felicidad de veros, señor Abate. Os daré una noticia. La señora vuelve á la quinta.

Abat. Lo sé.

Bon. Toma, y quién os lo ha dicho?

Abat. Enriqueta, en una esquela que me envió ayer tarde: tened la bondad de decirla que estoy aquí.

Bon. De modo, que os ha escrito la señorita?

Abat. Me favoreceis pasando el recado al momento. Me está esperando

Bon. Voy volando. Vamos, vamos..... hay novedades: el notario, el Abate, todo el mundo avisado. (*ap*). Voy, (*El Abate le hace señas de ir*). señor, voy volando. Todo esto me huele mucho á preparativos de bodas... solo el estranjero me... hablaré à la señora. (*ap. entrando en la casa*)

ESCENA VI.

El Abate *solo.*

Abat. Enriqueta quiere verme: necesita absolutamente, segun me escribe, hablarme antes que llegue la Marquesa y su hijo. Temo mucho que la juventud y los encantos de esa amable jóven originen muchas desgracias..... Ella viene... cada dia inspira mayor interés.

ESCENA VII.

El Abate *y* Cristina.

Crist. Sale de la casa mirando si alguien la acecha se acerca despues á el Abate con viveza y le besa respetuosamente la mano. Oh padre mio. Si padre mio... me habeis permitido daros este nombre tan dulce para el corazon del huérfano.

Abat. Y bien hija mia, de qué nace la turba-

cion que manifestais? Derramais lágrimas? Habeis tenido nuevas penas, y necesitais confiármelas?

rist. Ay padre mio! No poseo en el mundo mas que vuestra estimacion, vuestra amistad. Si tuviera que perderlas, no resistiria á esta última desgracia.

bat. Qué significa ese temor? me creereis pues tan injusto?

rist. No.... ho..... no..... Cualesquiera que sean las revelaciones que debo haceros, no me desampareis. Os juro que no soy culpable.

bat. Vos, señorita, culpable! Y de qué? No lo creí nunca. Vamos, sosegaos, habladme sin temor.

rist. El Señor Cárlos de Belvil. (*bajan los hojos*)

bat. Os ama, lo sé. No os sonrojeis; hija mia, este amor os honra porque es en obsequio mas bien de vuestras virtudes, que de frágiles atractivos..... Sin embargo he visto nacer este amor con alguna inquietud y no me he atrevido á desear que fuese correspondido.

rist. Nunca me aluciné..... El señor Carlos no debió pensar, bien lo sé, en una infeliz que no recibió el sér mas que para conocer la desgracia, y el cielo me es testigo que no he tratado nunca de merecer su amor.

bat. Sin embargo, le amais tambien?

rist. Nunca lo he dicho. (*vivamente*)

bat. Con que lo ignora Cárlos?

rist. No lo creo, señor.

bat. Lo entiendo. Y la señora Marquesa, cómo mira este amor?

rist. Todo debia persuadirme que nunca cederia á los deseos de su hijo. Tomad, *Sacando*

una carta. señor; ved la carta que Cárlos me ha escrito..... leed..... ved cuán feliz podria ser

Abat. No puedo *Despues de haberla leido.* comprender ya la causa de vuestras lágrimas. Cárlos os adora y merece ser correspondido; su Madre os abre los brazos. Hoy dentro de un instante debeis de dar el si deseado. La amistad, el amor, la fortuna, todo os favorece: por qué pues afligirse todavia?

Crist. Ay de mi! Nunca fui mas digna de compasion. Todos los que se interesan por mí, van á aborrecerme, á abandonarme.

Abat. Qué decis?

Crist. No tengo mas que á vos por guia, por apoyo; debo deciros toda la verdad. Me señalareis la conducta que debo adoptar, y os obedeceré, aunque sea á costa de mi vida.

Abat. Cuál es pues ese misterio?

Crist. Enriqueta no es mi nombre.

Abat. Cómo!... (*con severidad.*)

Crist. Habeis oido sin duda hablar de una jóven de Bruselas, muy desgraciada, acusada de un odioso crímen, sentenciada á un suplicio infame?

Abat. De una jóven de Bruselas? Con efecto una huérfana llamada Cristina, fue hace algunos meses sentenciada..... os turbais..... Cielos..... seria posible.....

Crist. Si, señor... soy Cristina.

Abat. Vos!

Crist. Ah! no me desempareis: soy inocente..... os lo juro... soy inocente (*arrodillándose.*)

Abat. Levantaos, hija mia. Aunque fuerais culpable, Dios perdona à el arrepentido. Pero como es posible...

Crist. Dignaos oirme y prnunciareis. No os he engañado sobre mi nacimiento. Ignoro quienes son mis padres. Apenas nací fui recojida por la condesa de Liñg. Me amò como madre y nunca hija fue mas querida. Esto empezó á despertar la envidia de sus parientes. Yo no pensaba en el porvenir. La Condesa murió... Ay por qué no la he seguido à la tumba? me crei desde luego desamparade pues Madama de Ciñg no me habló nunca de mi suerte futura. Se abre el testamento... No despreciaba esta triste ceremonia mas que por respecto à su memoria. Cual fue pues mi sorpresa, y la cólera de su familia al verme instituida única heredera de sus inmensos bienes, con la licencia de llevar su titulo principal. Ay! cuán funestos han sido para mi estos favores! Su familia rica y poderosa, resolvió perderme. Quise abandonarlo todo... Un monstruo llamado Valter se opuso á ellos, ofreciendo salir á defender mi derecho. Le crei por mi desgracia, le crei porque habia sido por muchos años el abogado, el amigo de mi bienhechora. Le creí, y el pérfido estaba vendido á mis enemigos. No os diré qué arbitrios se emplearon... mi juventud é enesperiencia no me permitian penetrar tantos horrores. El testamento que me instituia única heredera, fue atacado ante los tribunales por toda la familia. Se dijo que era falso, se me acusò de haberle forjado yo misma... me pintaron con colores odiosos..... pagaron testigos para acusarme de un sin número de crimenes.... Yo no me defendi, confiada en Valter que

me habia encomendado en silencio..... No pude nunca comunicar con mis jueces..... Cada dia el cruel me anunciaba mi triunfo..... Y fuí sentenciada.....

Abat. Gran Dios! qué me decìs? Pero no apelásteis de esta sentencia?

Crist. No sabia nada yo de lo que se necesitaba hacerse, y Valter, que me engañaba todavia, me hizo huir para substraerme á la ejecucion de la sentencia... Entonces fuè cuando empecè á conocerle..... Pero ya no era tiempo: mi desgracia era completa..... Lo que me ha admirado siempre, y lo que me parece incomprensible despues de sus procederes, de que tan pronto como fuí sentenciada, se abrevió á declararme que me amaba, y á pesar de la sentencia que me deshonraba, me ofrecía casarse conmigo, en pais estranjero; amenazándome de entregarme á la justicia si desechaba sus propuestas..... No menos espantada de su amor que del peligro de mi situacion, una noche me escapé del asilo que ese monstruo habia elejido para mí, y salí furtivamente de Bruselas. Me dirijí hácia París; sola, sin dinero, sin recurso, no teniendo mas apoyo que mi conciencia, ni mas esperanza que la bondad de Dios.

Abat. Infeliz! Me habeis dicho la verdad..... La mentira no conoce lenguaje tan cándido. Os he llamado hija mia, por ser impulso de compasion que me inspiraba vuestra edad y desamparo; pero ahora mas que nunca quiero ser vuestro padre.

Crist. Con que no me abandonareis?

Abat. Nunca, hija mia, nunca..... Pero tendreis

valor para cumplir las obligaciones que voy á imponeros?

Crist. Si señor: hablad, qué debo hacer?

Abat. Dejar esta casa; no debeis admitir la mano de Cárlos sin daros á conocer: y no podeis daros á conocer sin el mayor peligro. En tan dificil alternativa la huida es vuestro único recurso.

Crist. Pero, señor, es hoy mismo, en esta misma mañana cuando se espera á el notario para estender los contratos.

Abat. Este acto preliminar que no manda ni consagra nuestra Santa Religion, es una mera formalidad á la cual podreis prestaros en unas circunstancias tan criticas..... En fin, hija mia, cualquiera esfuerzo que necesiteis imponeros, tratad hasta el anochecer de detener vuestras lágrimas, de ocultar vuestro dolor..... Esta misma noche tendreis otro asilo. A una legua, lo mas, de Belvil, en el camino de París está el pueblo de Renegal: en él vive mi anciana hermana: despues de la oracion id á buscarme á la fuente de los sauces, adonde os estaré esperando. Os llevaré á casa de esta buena hermana, os confiaré á sus cuidados y marcharé inmediatamente yo mismo á Bruselas.

Crist. A Bruselas! con qué intento? Ah, padre mio, ya no es tiempo!

Abat. Siempre es tiempo para hacer que triunfe la verdad. Para que salga de las tinieblas, basta algunas veces la voz de un hombre de carácter Hablaré, pues, á los magistrados con aquella firmeza poco comun en defensores; y no será la primera vez, hija mia, que habré conseguido arrancar al crimen la máscara que le disfraza.

La esperiencia que he adquirido con sesenta y cinco años de un estudio especial del corazon humano; la conviccion íntima que llevo de vuestra inocencia... sobre todo, aquella confianza en Dios que nunca me engañó, me permiten esperar mucho de mi viage...

Crist. Padre mio! Qué generosidad!

Abat. Generosidad! No hija mia: cumplo con un deber el mas sagrado de mi ministerio. El que enseña á los otros la virtud, debe practicarla primero... A Dios, pues, hija mia... Animo..... Voy á disponerlo todo para vuestra marcha..... Sostened esta prueba con la fuerza de una conciencia pura, y confiad, sino en los débiles esfuerzos del padre de L' Epee, al menos en la justicia del Dios protector de la inocencia.

ESCENA VIII.

CRISTINA *sola.*

Crist. Con que ya se decidió mi suerte! Es preciso huir. Huir en el mismo momento en que voy á confirmar las esperanzas de Cárlos? Huir cuando voy á dar el primer paso que le afiance mi fe? Ay! qué pensará de mi? No se creerá con derecho de concebir las sospechas mas odiosas? Todos me acusarán sin duda... mientras que yo... Ay Cárlos... ten compasion de tu pobre Cristina! La palabra que va á empeñar de amarte eternamente, la cumplirá hasta la tumba... Pero Dios mio!... Qué es lo que oigo?.. el ruido de un coche: ya para: es la señora: apenas respiro.....

ESCENA IX.

CRISTINA *y* BONAR.

Bon. Señora Enriqueta... señora Enriqueta, por todas partes os estoy buscando... La señora llega con el señorito... La berlina acaba de entrar en el pátio.

Voces dentro. Bonár, Bonár.

Bon. Allá voy, allá voy. Lo veis señorita. No venis á recibir á la señora?

Crist. Si, Bonár; al instante voy.

Voces dentro. Bonár, Bonár.

Bon. Voy, voy volando os digo... No debia avisar á la señorita?... abrid entre tanto las puertas. A *Cristina.* Voy á anunciaros á la señora.

ESCENA X.

CRISTINA *y á poco* CARLOS.

Crist. Vamos... Es preciso... Me faltaban las fuerzas .... Mi vista se turba.... No puedo tenerme en pie.

Carl. Querida Enriqueta. *(corriendo.)*

Crist. Señor Cárlos. *(volviendo en si.)*

Carl. Y qué, señorita, *Mirándola con sorpresa.* no salis á recibir á mi madre? Nuestra vuelta y el motivo de ella, causarian acaso vuestras lágrimas? Enriqueta, habré leido mal en vuestro corazon? No debia juzgarle por el mio?

Crist. Ay! Señor Càrlos, cuán cruel me parece esa pregunta!

Carl. Conozco que hubiera debido contar con vuestro consentimiento antes de solicitar el de mi

madre. No bastaba, lo sé, que mi corazon os adorase para disponer el vuestro. Pero, querida Enriqueta, la injusticia de la suerte para con vos me imponia tantos miramientos!... Conozco la dalicadeza de vuestros sentimientos. Hubiéraïs desechado mi homenage antes de cercioraros del beneplácito de mi madre. En fin, amiga mia, perdonad mi atrevimiento. Me parecia haber reparado en vuestras miradas una tierna inquietud, que daba una elocuencia encantadora á vuestro mismo silencio. No... no me engañé... todo me lo asegura. Ahora mismo, esta mano tan dulce permaneceria así en la mia, si el corazon de Enriqueta no correspendiese á el amor de Cárlos?

Crist. Ay! cuán desgraciada soy!

Carl. Amiga mia! (*admirado*)

Varios criados salen con Bonár, la Marquesa les sigue.

ESCENA XI.

CRISTINA, CARLOS, LA MARQUESA, BONAR Y CRIADOS.

Carl. Enriqueta, mi madre. *A Cristina que se ha cubierto los ojos con un pañuelo, y quiere hechar-se á los pies de la Marquesa.*

Marq. Qué haceis, Enriqueta? En los brazos de una amiga, de una madre, es donde vuestro corazon debe conduciros. Están cumplidas mis órdenes? (*á Bonar*)

Bon. Si señora, á las doce estará aquí el notario.

Marq. Es preciso avisar tambien á nuestro venerable Pastor.

Bon. Hace poco que estaba aquí, señora: cuando

salia de la quinta han venido á buscarle de parte del anciano Pedro, que de algunos dias acá, está muy malo, y aun se teme...

Marq. Me lo han dicho en Belvil. Hijo mio, id vos mismo á casa de ese pobre anciano, dale algun socorro: *Bajo, y dándole un bolsillo* suplicareis al señor Abate se sirva acompañaros á la quinta.

Bon. Qué corazon!

Carl. Al instante voy, madre mia. Querida Enriqueta, tendrè que dejaros tan triste?

Crist. Ay, señor Cárlos! No acuseis mi corazon... luego.. sí, muy luego... dejareis de ver estas lágrimas que no puedo contener. *Carlos y su madre miran admirados á Cristina. Vase Cárlos con inquietud.*

ESCENA XII.

LA MARQUESA, CRISTINA, BONAR Y CRIADOS.

Marq. Bonár, disponed la sala principal.

Bon. Al instante, señora..... Y por supuesto los cuartos tambien?

Marq. Es inútil: volvemos esta noche á París y nos llevamos á la señorita.

Bon. Ah! todo el mundo va..... pues..... no lo decia yo? Hay novedades.... A propósito, señora, conoceis á un hombre un poco mas alto que el señorito: los ojos grandes y negros: cejas muy pobladas: el cabello negro: moreno y pàlido? Este hombre misterioso, está rondando desde esta mañana en las inmediaciones de la Quinta, y me ha hecho, acerca de la señorita, varias preguntas muy raras.

Crist. De mi?

Marq. Acerca de Enriqueta? Ese sugeto no os ha dejado su nombre?

Bon. Ca..... es tan reservado como estrambótico... y no es ponderacion.

Marq. No puedo adivinar..... Y vos, Enrique ta, sabeís quién puede ser?

Crist. No señora... no conozco á nadie.

Bon. Por mi os he dicho cuanto sabia... Pero si vuelve, fuerza será que se dé á conocer... Voy á cumplir vuestras órdenes (*Vase*)

Marq. Seguid á Bonár. (*á los criados.*)

ESCENA XIII.

La MARQUESA *y* CRISTINA.

Marq. Enriqueta, ya veis á lo que me determina el cariño que tengo á mi hijo: no he podido resistir á su ruego. Cifra toda su felicidad en poseeros, y no quiero pueda acusarme... Ademas os hago la justicia que merecen vuestras prendas. Se puede suplir al nacimiento por la virtud; á la fortuna por la hermosura. Sè tambien que no habeis abusado de mi confianza para seducir à mi hijo. El amor que inspirais no merece reconvencion alguna: y si haceis feliz á mi Cárlos, ese mismo, mundo hoy mas severo que yo, dejará de desaprobarle y os concederá por fin su estimacion. Pero antes de concluir un enlace que tanta influencia tiene en toda la vida, una madre puede concebir algunos temores legítimos, Enriqueta, habeis sido sincera en la narracion de vuestras desgracias? No me habeis ocultado nada? Sois huérfana ignorada? No es un borron si esta es toda la verdad. Pero

á cuàntos pesares espondriais á vuestro esposo, si ocultais otros secretos? Sì alguu dia mi hijo tuviera que sonrojarse.....

Crist. Ah, señora, no teugais cuidado. El señor Cárlos no corre riesgo semejante. Nunca la que colmásteis de favores, le espondria á tanta vergüenza.

Marq. Basta, mi querida Enriqueta. No puedo dudar de vuestra sinceridad. Mi corazon yá sosegado, no necesita de esfuerzo alguno para daros el nombre de hija. *Cristina le besa la mano respetuosamente, y la Marquesa entra en la casa pensativa y triste Cristina, va á sentarse en el banco: Valter sale con cuidado por la verja y se acerca poco á poco.*

ESCENA XIV.

VALTER Y CRISTINA.

Valt. (*ap.*) Muy bien: gracias á algunos criados que acaban de llegar, estoy ahora mucho más enterado... El notario está en camino... A las doce los contratos... y esta noche vuelven todos á París, para los desposorios. He llegado á tiempo. *Viene á colocarse enfrente de Cristina y la mira en silencio.*

Crist. Ay de mi!.... *Sin ver á Valter y mirando al cielo.*

Qué he hecho yo para merecer tantas desgracias! Vamos... Dios... Qué he visto, Valter!..... *Se levanta para entrar en la casa y ve á Valter.*

Valt. El mismo, señora Cristina.

Crist. Ah! no pronuncieis ese nombre.

Valt. Y por qué? no es el vuestro?

Crist. Dios mio, soy perdida; y qué todavía me perseguís?

Valt. Nunca os perderé de vista.

Crist. Cuál es vuestro intento?

Valt. No lo ignorais os lo he dicho ya; habeis de ser mi esposa.

Crist. Yo? Justo Dios! Despues de haberme tan odiosamente engañado... Despues de haberme hecho sentenciar injustamente... Antes bien, señor, si es verdad que una infeliz os inspire alguna compasion, no os pido mas que una gracia. Alejaos no permanezcais aquí... Vuestra presencia me daria la muerte!....

Valt. Estoy pronto en retirarme: seguidme.

Crist. Seguiros... (*espantada.*)

Valt. Pérfida... Pensais escaparos.

Crist. Por Dios!... Callad.

Valt. He venido para quitaros la máscara que os encubre; para revelar el indigno abuso que os atreveis á hacer de un asilo respetable.

Crist. Os suplico...

Valt. Para entregaros á la afrenta, á la infamia, y arrancaros de manos de mi rival; de ese Cárlos que preferis á mi.

Crist. Por Dios!... por piedad no me perdais. *Arrodillándose..*

Valt. Quiero haceros esta gracia: *Alzándola*, pero oidme... No temas nada... Aunque alguien me viera, nadie me conoce... ademas bajaré la voz... Sola me oireis... Pero me direis... Lo exijo, ó de lo contrario al momento entro á hablar á la Marquesa.

Crist. No, no señor, os escucho.

Valt. No trataré de engañaros por mas tiempo sobre los motivos de mi conducta. He que-

nido constituirme el dueño, del árbitro de vuestra suerte, y lo he conseguido: pues puedo al istante salvaros ò perderos. No quiero ahora entrar en pormenores que el sitio y la prudencia no permiten. Básteos saber que poseo todas las pruebas de vuestra inocencia de las intrigas que se pusieron en obra para haceros sentenciar de las calumnias, de los crímenes de vuestros perseguidores, cuyos pasos favorecí yo mismo para confundirlos despues cuando llegase el caso. En fin, que puedo devolveros vuestra fortuna, el honor: mas todavia, un nombre distinguido, un ilustre nacimiento, que solos bastarian para aniquilar á vuestros enemigos; sino oponeis mas resistencia á los proyectos que he fundado en vos.

Crist. Cielos!.... Sería posible?.....

Valt. Nadie nos escucha estamos sin testigos. *En voz baja.* Juzgar cuán interesada estais en obedecerme. Consèntid en ser mi esposa, y me obligo á probar autènticamente que sois hija legítima de la Condesa de Liñg.

Crist. Qué oigo! Mi bienhechora era mi madre?

Valt. Un casamiento secreto la uniò al Baron de Bolmar. El ódio con que su familia miró siempre á este caballero, la obligó á ocultar siempre su union. Vuestro padre murió: la Condesa no se atrevió por eso á descubrir el secreto de su matrimonio, pero os adoptò y os dejó todos sus bienes. El documento único que acredita vuestro nacimiento me fue confiado. Ese documento está en mi poder con todas las pruebas, y no le soltaré sino despues de ser esposo vuestro.

Crist. Esposo mio!... ah!... Penetro, por fin, vues-

tro odioso plan. Mi fortuna es lo único que ambicionais. Vos mi esposo... Nunca...

Valt. Nunca... Olvidais que vuestra suerte depende de mi? Qué con una palabra puedo entregaros á la justicia? Que sin mí sereis siempre un ente ignorado ó despreciado? Que conmigo recobreis una existeneia brillante? Nunca decis? Nunca! Cristina, tened cuidado con lo que voy à deciros. No obraré en contra vuestra sino me obligais á ello: con que pensad bien lo que vais à hacer... Os esperan para uniros al señor de Belvil. Le amais: lo sé poco importa: os prohibo contraer este lazo. Imaginad todo lo que gusteis, pero reusadle. Lo oís.? Reusadle pues: allí estoy observándolo todo; y si dais un paso, mas me presento, hablo, y os delato.

Crist. Ah! os jurarè, si quereis, que nunca serè la esposa de Cárlos. Pero provocar un escándalo terrible! Ah señor no exijais...

Valt. Me habeis oido... Quiero sèr obedecido. No temais nada: mañana estareis bajo mi proteccion: oigo ruido.

Crist. Dios mio!...

Valt. Os buscan sin duda.

Crist. Retiraos, señor, retiraos: os obedeceré.

Valt. No olvideis que no os pierdo de vista.

Va á irse por la verja, ve gente, y vuelve precipitadamente. Cristina espantada corre hácia él, le indica la puertecilla de la huerta adonde va Valter. Al mismo tiempo sale de la casa la Marquesa con muchos criados, mientras Cárlos y el Abate L' Epee salen por la verja.

ESCENA XV.

MARQUESA, CRISTINA, CARLOS, EL ABATE Y *á poco* BONAR.

Carl. Madre mia, aquí está nuestro venerable amigo.

Abat. Me he apresurado, señora, á ceder á vuestros deseos.

Marq. Ya conoceis sin duda el motivo que nos reune: vuestra presencia es doblemente necesaria. Como Pastor presenciareis la ceremonia que debe preceder á su himeneo, como amigo, como protector de nuestra amable huérfana, es muy justo que la sirvais de padre.

Abat. Si señora, la serviré de padre, *Tomando la mano de Cristina.* no debe dudarlo.

Crist. Oh padre mio! no me abandoneis. *En voz baja.*

Abat. Animo, *En voz baja.* querida Enriqueta por qué temblar así? El cariño de una madre, el amor de un esposo os aseguran en adelante una felicidad inalterable.

Crist. Inalterable! (*con dolor concentrado.*)

Sale Bonar. El notario acaba de llegar, *Cristina hace un movimiento de terror y hecha unas miradas furtivas é enquietas sobre la puerta por donde se fue Valter.*

Carl. Qué temeis, Enriqueta? vuestras miradas inquietas parecen buscar alguien.

Crist. No... no... señor... Cárlos á nadie *Con turbacion.* No está aquí. (*aparte*)

Marq. La turbacion de Enriqueta es inesplicable (*á su hijo*)

Carl. Madre mia, no puede ser mas que una emo cion muy natural en este momento.

Abat. Vamos hija mia. *(á Cristina*

Crist. No advertis aqui algun estranjero? *A e Abate, sin atreverse á mover los ojos.*

Abat. No.

Carl. Enriqueta, se nos está esperando *Tomand la mano de Cristina.*

Crist. Entremos pronto. *(Al Abate)*

Cárlos presenta la mano de Cristina al Abate, y toma la de su madre Bonár y los criados hacen un movimiento para dejar el paso libre de la puerta. Mientras se efectua este movimiento, Valter atraviesa el Jardin y se arrima hácia las gradas de la puerta. Cristina está todavia mirando la puertecilla de la huerta, y no viendo á Valter que ya pasó por el otro lado se acerca la primera con el Abate hácia la entrada Valter se coloca entonces enfrente de las gradas y se encuentra facha á facha con ella.

ESCENA XVI.

Los mismos Y VALTER.

Valt. Un momento.

Crist. ¡Ah! *(desmáyase en los brazos del Abate.)*

Carl. Enriqueta *(corriendo á sostenerla)*

Todos miran á Valter con la mayor sorpresa. El está esperando con aparente tranquilidad.

Marq. Qué estraño misterio! Quién es ese hombre?

Bon. Pero no me engaño. El señor es el estranjero que me ha hecho esta mañana tantas preguntas sobre la señorita.

Marq. El señor?

alt. Si señora yo mismo soy.

arq. Con *vehemencia.* Y quién sois, Caballero? qué buscais aqui? Con qué derecho venis á trastornar una familia entera? Cómo puede vuestra presencia causar tal espanto á esta jóven?

alt. Vais á saberlo, señora. Esperaba que estuviese en estado de oirme. Vengo á reclamar esta señorita.

Iarq. Gran Dios!

arl. Enriqueta?

alt. Enriqueta no... es...

rist. Ah! Callad por Dios. Callad. *Arrojándose á sus pies* me entrego en vuestras manos... Disponed de mi suerte, de mi vida..... estoy prenta á seguiros.

Iarq. Carl. Seguirle!

Bon. Es pariente: ya me lo pensé.

alt. En este caso, señorita, cumpliré mi palabra Salgamos, (*tomándola la mano*)

Carl. No saldreis... ó mi justo furor....

Marq. Olvidais, caballero, que la señorita está en mi casa?

Valt. Supuesto que se me obliga, voy á esplicarme, *Cristina hace un movimiento.* Pero no su desgracia merece mi indulgencia. Imploraré por ella vuestra compasion. El honor y mi deber no me obligan á mas que á enteraros, Echad una ojeada en este papel *Presenta un papel á la Marquesa,* es una sentencia del tribnal de Bruselas, y conoced la muger á quien no podeis unir vuestro hijo, ni dar vuestro apellido. Por recompensa del importante favor que hágo á vuestra casa no pido sino que tengais la generosidad de no esponer á esa desgraciada á la vergüenza y peligro de ser conocida. Contando,

pues, con vuestro piadoso silencio, os enterar leed *Le da un papel.*

Crist. Desgraciada! ya no me queda esperanza! *L Marquesa lee el papel. Carlos se arrima y le le tambien al mismo tiempo con la mayor turba cion. Valter se sonrie mirando á Cristina. El Abat se arrima á ésta, tratando de sostenerla y con solarla, pero sin dejar de examinar con mucha atencion á Valter.*

Carl. Gran Dios!

Marq. Miserable, sois vos... *(á Cristina.)*

Carl. No, no... es imposible..... es una impostura

Con desesperacion, coge el papel, y dice á Valter

Temblad, temblad si mentis, Enriqueta! Enriqueta solo á vos creré... leed... es verdad?

Crist. Si, señor Cárlos. Verdad es... pero soy inocente. *(desviando el papel.)*

Carl. Madre mia, lo oís?

Marq. Hijo mio, que estravio! Y qué, esperais de su boca una confesion tan cruel! Podeis creer que se acuse ella misma de un crimen odioso? sabed respetaros á vos mismo. Un tribunal sentenció: nada puede borrar esta mancha, y la señorita debe conocer en fin, que la casa de la Marquesa de Belvil no puede por mas tiempo servirle de asilo. Ah señor! seais quien fuereis, os doy gracias de haber abierto mis ojos, de haber libertado á mi hijo, á mi familia de la deshonra que le amenazaba. En nombre del cielo acabad vuestra obra. No quiero saber cuáles pueden ser vuestros derechos sobre la señorita. Cualquier lazo que la una á vos, os suplico que useis de vuestra autoridad. Llevaos al momento á esa infeliz, que me ha engañado tan cruelmente, y que dejará tan crueles memorias en

nuestros corazones. Ah! os lo vuelvo á suplicar por piedad libradnos al instante de la presencia de esa miserable.

Carl. Madre mia... Desesperado; y la Marquesa con una seña de autoridad le detiene.

Crist. Dios justo! me echan y es él á quien me entregan! (*señalando á Valter*)

Valt. Vamos, señorita. (*llevándosela*)

Abat. Deteneos; señor, deteneos. En nombre del Dios que sirvo, os prohibo acercaros á esta jòven. La providencia la confió á mi guarda para llevarla al término de sus desgracias. Testigo silencioso os he observado atentamente; en vuestra accion, en vuestras palabras os he reconocido: sois Valter.

Valt. Quièn os ha dicho mi nombre?

Ab. Vuestra misma víctima. *parece admirado Valt.*

Marq. Cómo? sabeis?

Abat. Todo, señora; y Enriqueta debia de salir hoy mismo de vuestra casa. Venid, hija mia! el crimen os persigue. Los malvados os calumnian los otros os abandonan. Pero los brazos de un padre os quedan abiertos, y tal vez no se atreverán á perseguiros hasta en el último asilo. Vos sin embargo apartad de vuestro corazon todo resentimiento injusto. No olvideis nunca favores que derramó una mano generosa. Un momento de error no debe borrar tantos dias señalados por la gratitud *Cristina cuelve los ojos con enternecimiento hácia la Marquesa.* A Dios, señora: algun dia (me atrevo asegurarlo) algun dia os devolveré esta jóven mas feliz y justificada. Hasta entonces cumpliré mi promesa sirviéndola de padre y defendiéndola de sus enemigos. (*mirando á Valter.*)

Cristina se arrima á la Marquesa, coge su mano y se la besa con respeto mira á Cárlos, y levantando los ojos al cielo al mismo tiempo que tiene su mano sobre el corazon, vuelve el Abate y la coge con cariño, y enseñándola el camino y convidándola á seguirle, Cárlos hace un movimiento para correr tras de Cristina: su madre le detiene. Valter parece inquieto y cabiloso

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una especie de gran cobertizo. A la derecha del actor está la entrada principal de la granja á donde vive el arrendador. A la izquierda un pabellon cito de forma cuadrada. En el pabellon que há hecho construir la Marquesa, una escalera esterior conduce á dicho pabellon, cuya puerta se abre en una pequeña galeria Una gran ventana abierta á la misma altura de la puerta, y enfrente de los espectadores, deja ver facilmente el interior del pabellon. Se suponen otros dos cuartos que pertenecen tambien al pabellon y se comunican con el cuartito la de entrada; el uno en el fondo enfrente de la ventana, y el otro por el lado enfrente de la puerta principal. Las puertas de estos dos cuartos deben verse. El fondo del cobertizo deja ver un pátio cerrado por una cerca de zarza; mas allá del pátio en perspectiva, campo. Es de noche mientras dura el acto.

ESCENA PRIMERA.

Un farol encendido está colgado en medio del cobertizo. JUAN *el* RUBIO, AGUEDA, ALDEANOS *y* ALDEANAS *Al levantar el telon, baile. Es la fiesta de*

que ha hablado JUAN *en el primer acto. Algunos aldeanos están bebiendo y fumando con* JUAN, *al rededor de una mesa. Sale* AGUEDA *por la puerta de la granja, é interrumpe el baile.*

Agued. Basta hijos, basta, os digo. Las nueve están dando; se va nublando mucho el cielo; ya caen gotas amenaza tempestad, y el viento podria muy bien traerla por acá; con que volver cada uno á su casa, cerrar las puertas, é ir á acostarse.

Juan. A acostarse... á acostarse. siempre tienes prisa tù, cuando se trata de eso... Vamos, muchachos, a beber un trago.. Eso os dará piernas para acompañar á las muchachas á sus casas. (*Beben*) Ahora para consalaros de despediros tan temprano, voy á daros una buena noticia.

Agued. Vamos algun cuento.

Juan. No se trata de cuentos, señora, se trata de una boda, y famosa, y en la que se bailará.

Aldean. De una boda!... (*acercándose*)

Agued. Y dónde es la boda famosa?

Juan. En la quinta.

Agued. Calla tonto. Y de quién?

Juan. (*Remedándola*) Calla tonto. Y de quién? De la señorita Enriqueta con el señorito.

Agued. No puède ser.

Juan. Chito! es todavía un secreto... Con que no lo digais à nadie...

Agued. A fe que el tal secreto está muy bien guardado...

Juan. Esta mañana cuando estuve en la quinta... (*con aire de importancia*).

Agued. Si por ciruelas que no has traido.

Juan. Válgame Dios! Què habladoras son las mugeres! No me interrumpais, señora esposa, por-

que esto me hace perder el hilo.

Agued. Vamos... coje tu hilo... y veamos... cuando estuviste en la quinta... has soñado...

Juan. No señora... no he soñado..... Se ha visto semejante?... El señor Bonár, el viejo Mayordomo, me ha insinuado dos palabras sobre el misterio, me ha dicho en propios términos..... Pero cuidado con publicarlo, porque melo ha dicho en secreto, y no quisiera... Me ha dicho pues: "Amigo Juanito, hay novedades, estais? hay novedades." Entendeis lo que quiere decir eso? (*á los aldeanos*). Hay novedades. Con que he dicho.. Ya estais enterados. Venga otro trago.

Agued. Si, bebed... Si no bailais mas que en esa boda, no os rompereis las piernas.

Juan. Pero mujer qué impide...

Agued. Calla por Dios, te quieres chancear con tus noticias? Figùrate tú como es posible que una muchacha que se encuentra en el país, como si hubiese caido del cielo, y à quien hemos visto venir á pie, sin recomendacion alguna; tal vez sin un cuarto; y que no parece conocer padre ni madre, pariente ni habiente, ni... Vaya, vaya... Conozco á nuestra señora, y te aseguro que tiene demasiado orgullo, para dar asi á su hijo único á una muchacha que se llama Enriqueta à secas... Vaya.

Juan. Calla, mujer... Ahí ves como paras en decir disparates... No es la señora Enriqueta quien pide al señor Cárlos en matrimonio; al contrario: es el señor Cárlos quien quiere casarse con la señorita Enriqueta.. Con que ya ves que diferencia va. Y la señorita Enriqueta á secas, tan á secas como quieres, no deja de ser una maravilla en su clase.

Agued. Una maravilla.... Miren, porque es jòven y bonita.

Juan. Pues.

Agued. Y bien, peor; si señor, peor; esos matrimonios por amor siempre acaban en mal: y no me sorprenderia el que... Ah! (*relámpag.*)

Juan. Y que... no es nada... es un relámpago de calor.

Agued. Escucha. (*ruido de tempestad lejos.*)

Juan. Cá.. Es muy lejos.. Espera, voy á ver. *Vuelve la espalda: al mismo tiempo aparece Cristina, vestida con sencillez en el fondo del patio. Parece cansada y muy abatida; se acerca con temor. Un zagal la acompaña, llevando un lío que le entrega y se va.*

ESCENA II.

Los mismos y Cristina.

Juan. Ay! Qué es esto? (*Parándose de repente, y todos le miran con sorpresa.*

Agued Una muger..... De dónde puede venir?

Juan. Jesus! Seria posible?.... Si, ella es... *Agueda corre á Cristina, la cual no se atreve á entrar y la introduce en el patio.*

Agued. Y què... Ella es... ella es... Conoce á todo el mundo este hombre?... Ah!.... La señora Enriqueta!....

Juan. Dios mio!.... En què estado!.... A qué venis á vernos en semejante hora?

Crist. Vengo á pediros la hospitalidad. Está lloviendo: una tempestad se anuncia, y estoy muy cansada. Os suplico me admitais solo por esta noche....

Agued. Pero de dónde venís? A dónde vais asi solita de noche?

Crist. Vengo de la quinta. Voy á Reyenal, á casa de la hermana del Abate L' Epee, á la que se sirve recomendarme por esta carta. *Enseña la carta.* Debia él mismo acompañarme, pero el anciano Pedro está muriendo, y los deberes de su ministerio obligan al Pastor á quedar al lado suyo. Me ha dado para conducirme, uno de los zagales del pobre Pedro. Pero me siento tan sumamente cansada... he padecido tanto!....

Juan. Pero.... estoy soñando.... ó tengo visiones?.. Yo que no hace un minuto estaba hablando de vuestra boda alli mismo....

Agued. Os habrán echado acaso de la quinta?

Crist. Si señora.

Agued. Ay.... Lo hubiera apostado. Eso no podia acabar de otro modo... Estais fresca ahora.

Juan. Ya se ve, es duro... á su edad... tan mona... pero no se quedará mucho tiempo desacomodada.

Agued. Pobre muchacha..... Oye, esposo... *Saca aparte á su marido.* Sería prudente recibirla en casa... es que no veo muy claro todo esto..... y si la señora la ha echado, nosotros que somos sus dependientes, nos comprometemos en.....

Juan. Déjame de dependientes... Y este corazon que late aquí, depende algo mas que de la religion y de la humanidad? Quién podia reusar un asilo á una muchacha tan jóven, y con el tiempo que está haciendo? Vamos no quiero hablar mas de eso, porque se me traspasa el corazon con solo pensarlo.

Agued. Ya estás tú con tu corazon que se traspasa por cualquier friolera... Pues yo no me...

Juan. Vamos, Aguedilla, vamos; un poco de humanidad. Qué demonio!... Por qué quieres pa-

recer mas mala de lo que eres? Ademas, te acuerdas de lo que nos dice todos los domingos el cura?.. Abrid al que llama, dad al que pide.

Agued. Abrid,.. dad... todo está pronto dicho: pero yo no me... y qué... *Volviendo á ver á Cristina que se va enjugando las lágrimas.* A dónde vais?

Crist. No lo sé: me ha parecido que no os atreviais á recibirme, y me retiraba.

Agued. No, señorita: qué disparate!... Cómo fuera yo capaz? Es el tonto de mi marido que...

Juan. Canario! Ahora salimos con eso?

Agued. Oidme señorita. Nuestra señora la Marquesa es tan buena ama, que es preciso hayais hecho algo malo, para que os despida de este modo. Pero supuesto que vais á casa de la hermana de nuestro buen Abate L' Epee, podemos recibiros al paso. Con que se concluyò... no lloreis. Dormireis aqui, y voy á daros de cenar.

Crist. Gracias... no necesito nada... nada; mas que descansar un poco. *Quiere arrimarse á una silla y le falta poco para caerse, y Agueda la sostiene.*

Agued. Válgame Dios, qué debilidad!... Pobrecita!..... Rosa... Rosa... un baso de agua. Pronto. Vamos, Juan, despide toda la jente... Qué estás haciendo aqui como un palo?... No ves que esta pobre muchacha necesita descansar?... Vamos, hijos; vamos pronto... pronto... que es tarde.

Juan. Voy... voy... y cerraré las puertas.

Agued. Corre *Juan da faroles á los aldeanos; los despide, y los conduce hasta á fuera. Cuando acaban de salir se introduce Valter en el patio mientras se encienden y reparten los faroles Agueda cuida de Cristina, le pone agua en las*

sienes. Cuando empiezan á retirarse los Aldeanos, vuelve en sí Cristina y Agueda le dá á beber un vaso de agua. Bebed un poco de agua: eso os aliviará.

Crist. No os asusteis... no es nada... El calor, el cansancio del camino...

Agued. Vamos, lo que necesitais es descansar. Con que se os vá á disponer la cama, para que podais acostaros al momento.

Crist. Ah! cuán agradecida estoy á vuestras bondades.

Agued. Dejad por Dios! Todo lo mereceis. *Juan vuelve despues de cerrar la puerta.*

ESCENA III.

CRISTINA, AGUEDA, JUAN Y ROSA.

Juan. Vamos, están todos despachados. Ahora tratemos de la señorita. Está muy cansada, necesita de una buena cama.

Agued. Todo lo tendrá sin incomodar á nadie. El cuarto de la señora Marquesa en el pabellon, está siempre corriente para cuando se le ofrezca venir. Hay sábanas limpias en la cama, y á fe que estará hecha una princesa..... Pobrecita!.... Rosa..... Ves á disponerlo todo. *Rosa sube al cuarto, abre las ventanas, arréglalo todo, y vuelve,*

Juan. (*á Cristina.*) Con que, negocio concluido? mañana por la mañana á la hora que os acomode; pongo el caballo á la tartana, y os llevo yo mismo á Rebenal.

Crist. Gracias amigos mios. Creed que no soy digna del interés que me manifestais.

Juan. Vamos, mujer, conduce á la señorita, y no le digas nada por Dios. (*en voz baja*)

Agued. Bueno, bueno: sino sabré yo lo que he de hacer?

Juan. Lo que te digo yo es por tu solo interés. Qué quieres? Tienes algunas veces el tono tan regañon, que podria uno creerte muy mala; cuando en el fondo... Ah, ah, ah. (*se rie*)

Agued. Acabarás pronto?..... Cómo puedes reirte cuando ves?... Estos hombres tienen un corazon!.... Vamos, señorita, subid.

Crist. Con vuestro permiso, quisiera aprovechar los cortos instantes que me permitis en vuestra casa, para escribir á la señora Marquesa. No he tenido valor para hablarla cuando salí.

Juan. Voy á buscaros todos los amaniaculos. (*vase*)

Ague. Escribireis vuestra carta en el cuartito de la entrada. Hay una mesita inmediata à la ventana; el cuarto de la señora está despues; no tendreis mas que empujar la puerta: no se cierra. No os equivoqueis. El otro cuartito de enfrente, es el del señorito, cuando viene con su mamà. No hay otros: con que no tengais miedo. Una vez cerrada la puerta de la escalera, podeis dormir en paz.

Sale Juan. Tinta para escribir, papel de correo, y una pluma del pavo del escribano, que os aseguro que no es blanda.

Agued. Una luz.

Juan. Ahi la tienes; y el lio tambien..... A fe mia que no pesa mucho el tal lío... Es esto todo vuestro equipage?

Agued. Qué te importa curioso? *Cogiéndole el lio.*

Crist. Amigos mios, mientras viva me acordaré de vosotros con agradecimiento.

Juan. Buena noche señorita Enriqueta... Hasta ma-

ñana: si Dios quiere..... Que dormais bien. *Agueda llevando la luz, el lio y el papel, sube la primera. Cristina la sigue. Aquella enseña á esta la salita de entrada: pone en la mesita la luz y lo que lleva. Despues entran ambas en el cuartito de enfrente de la ventana. Mientras se ejecutan estos movimientos se vé á Valter observar lo interior del patio reparar, el cuarto á donde han llevado á Cristina, y despues retírase.* Jesus mil veces!.....

La señora Enriqueta echada de la quinta!..... Quién lo hubiera dicho? Cómo podria yo pensarme que?... Es preciso confesar, que para una muchacha es á veces désgracia tener una hermosura demasiado... Cómo diré yo?... Demasiado... sobresaliente... Es que una muchacha, no es un género como cualquiera... Es jénero de comercio dificil... Aquí no se gusta de él..... Allá lo quieren demasiado... En fin, es jénero que siempre deja merma... El caso es que en mi tiempo lo mismo era. Es decir lo mismo era para los muchachos, verbi gracia yo... Yo me acuerdo muy bien, que no podia dar un paso en mi pueblo, sin que las muchachas saliesen á sus puertas... Es que era preciso oirlas cuchicheando.... Es el rubio... el de los colores tan frescos.. que mono... que. Y luego cantaban, me agasajaban, reian como loquitas. Yo creia desde luego, que no habia mas que llegar y pegar. Iba... zas... se me pegaba con la puerta en los hocicos. Sin embargo; vamos seamos francos, algunas veces no me salió tan mal... Y sino dígalo Agueda mi mujer... Es que era bonita entonces... No chillaba tanto... era dócil.... era... Ahora es muy diferente... Ya se va haciendo vieja, y es preciso apagar mi farol.

Baja el farol y le apaga. Vuelve Agueda. Ha dejado el belon en la mesa, y Cristina se ha puesto á escribir.

Agued. Ya se concluyó.. Está escribiendo.. Se acostarà cuando quiera. Ves como acertaba cuando te decia que esto acabaria mal? Vamos á acostarnos.

Juan. Pobrecita!... (*mirando al pabellon*)

Agued. No se trata de ella ahora. Vamos vienes? Te estoy esperando.

Ju. Voy mujer... voy... que priesa... No hay que replicar es preciso hacer siempre cuanto quiera *ap.*

Entran en la granja se oyen los cerrojos. Como se han llevado la última luz, del teatro se quedará enteramente á oscuras. Sale Valter.

ESCENA IV.

VALTER *y* CRISTINA.

Valt. No me he equivocado... Cristina ha llegado sola á esta granja. Nadie la acompañaba, mas que un zagal que se ha vuelto. Por qué la habrá abandonado el Abate, que la habia tomado bajo su proteccion? Si yo lo hubiese pensado, ella no hubiera llegado hasta aquí., Pero á dónde intentará ir? La Marquesa y su hijo, habrán vuelto á París. Se guardará muy bien de dirijirse á esa ciudad. Es mucho menos probable que piense en volver à Bruselas. Pero, para qué cavilar sobre sus proyectos?. De ella es de quien debo asegurarme: Mi fortuna entera depende de su posesion: sino pudiera conseguirla, mi propia seguridad exijiria su muerte. En este pabellon es en donde la han alojado; examinemos pues. *Busca al rededor del pabellon, y se en-*

cuentra enfrente de la ventana.

Crist. Y me querrá creer la señora Marquesa? *Dejando un momento la pluma.* Cárlos mismo podrá persuadirse que no quise nunca engañarle? Diré la verdad... *Vuelve á tomar la pluma, y sigue escribiendo.* es cuanto puedo hacer.

Valt. Ha! Ya la veo; ha conservado luz. Me parere que está escribiendo. Está sola hácia este lado. *Observando y escuchando.* Todo está en calma.. Bastaria traerla aqui.. Una idea me ocurre.. Tiene una confianza ciega en su protector.. No la ha acompañado, pero debe vivir en este pueblo... Me será fácil engañarla... A ver..... *Sube vivamente algunos escalones y para de repente reparando el ruido que hacen sus pasos, escucha.* No oigo nada, subamos mas despacio..... *Levantándose á medias y escuchando.*

Crist. Me parece que alguien sube. *Sigue subiendo.*

Valt. Esta es la puerta. (*da dos golpecitos.*)

Crist. Cielos! Quièn puede llamar? (*temblad,*)

Valt. Enriqueta..... (*mudando la voz*).

Crist. Quién me llama?

Valt. El Abate L' Epee.

Crist. Mi protector!.... Os doy gracias, Dios mio! Al instante voy. (*toma la luz.*)

Valt. Ya viene: preparémonos. *Bajando con prisa. Cristina abre: baja la luz, y recorre buscando.*

Crist. Dónde estais?

Valt. Silencio!.... (*cogiéndola del brazo*)

Crist. Ah?.... sois vos!.... *Deja caer la luz y se apaga.* Dios poderoso! Qué quereis todavia de mi? No me habeis hecho bastante desgraciada? Me perseguireis hasta la tumba?

Valt. Si: os perseguiré sin cesar. En todas partes

me vereis siempre como una sombra, siguiendo vuestros pasos. No tendreis ya un solo dia de descanso; y al momento que un rayo de esperanza venga á alentaros, oireis repetir el nombre de Cristina.....

Crist. Ah! (*horrorizada.*)

Valt. Acusad de injusticia al cielo, al destino..... Podeis hacerlo; pero un lazo terrible nos une: es el del crímen. Confieso si quereis que yo solo lo he formado..... Pero no es menos indisoluble. Nuestra existencia està confundida: y debo poner fin á vuestras desgracias ó colmarlas.... Cristina, por piedad de vos misma, examinad, vuestra situacion; no os hagais ilusiones: dejad de alucinaros... Ya no conoceis á Valter... Por todo lo que hizo yá, juzgad lo que puede emprender, y temblad. Si... himeneo, himeneo ó venganza implacable.

Crist. Ah! soy una víctima abandonada á la desgracia. Pero si hay que elejir entre el infortunio que me persigue, y el horror de llevar el nombre de esposa vuestra; no lo dudeis, cruel: la miseria, el oprobio, el cadalso, me parecerán menos horribles que pertenecer á un monstruo como vos.

Valt. Imprudente!....

Crist. Ya no me queda nada que temer. Entregadme, pues, á mis verdugos: sepultad la inocencia en los tormentos reservados al crímen: pero nunca, no, nunca recojereis el fruto de vuestros odiosos delitos. Enterándome de quien me dió el ser, me habeis inspirado el orgullo de la noble sangre que hierve en mis venas, Bárbaro! habeis vendido mis lágrimas á mis enemigos, y quereis aun que la víctima se en-

tregue por si misma á su verdugo? Nunca..... nunca..... Mas bien la muerte.

Valt. Quereis pues quitarme toda esperanza?

Crist. Ya se que habeis contado con mi debilidad, con mis tormentos: habeis calculado á sangre fria todas las angustias que me devoran? Te engañaste, cobarde; el mismo esceso del infortunio en que me has sumergido, me han aspirado el valor y la fuerza de la desesperacion. Tu crueldad, sostendrá mi energia. Tiembla tu mismo ahora... tiembla infeliz... Asolada por la desgracia, me levanté por fin, para pedir venganza... Y los clamores de la víctima, van á retumbar ante los tribunales.

Valt. Emprenderias...

Crist. Todo... Ya un hombre respetable recibió mis revelaciones. El sagrado carácter que le adorna confundirá al calumniador. Sí mi noble protector guiado por la divina justicia, mañana os acusará.

Valt. Mañana decis? mañana... mañana habreis dejado de existir.

Crist. Dios! (*espantada*)

Valt. No llames. (*siguiéndola*)

Crist. Oh! no os acerqueis (*horrorizada*)

Valt. No llames te digo, ó bien este hierro ahogará tus voces. (*atrayéndala*)

Crist. Deteneos.

Valt. Por la última vez te mando que me sigas. (*atrayéndola.*)

Crist. No..... no..... nunca..... Oh Dios, amparadme. (*se oye ruido en la granja.*)

Valt. Tus voces me pierden: pues muere. *Levantando el puñal.*

Crist. Ah... (*cayéndose.*)

Voces dentro, Allá vamos: allá vamos.

Valt. Jente viene: júrame de guardar silencio.

Crist. Si... sí...

Valt. Huyamos... Volveré pronto Conoceré el cuarto... *Aparte ocultando el puñal. Vase precipitadamente por el fondo del patio Cristina se esfuerza para levantarse: Juan y Agueda llegan con luces.*

ESCENA V.

CRISTINA, JUAN Y AGUEDA.

Juan. Qué es esto?.. Dios mio!.. Qué es esto? Ah!. *Corriendo encuentra á Cristina y se sorprende.*

Agued. La señorita Enriqueta... *Le ayuda á levantar.*

Juan. Toma... es verdad... ella es.

Agued. Qué estais haciendo aquí, señorita? Qué teneis? Por qué habeis salido de vuestro cuarto?

Juan. Habeis acaso sentido algo? serán ladrones? (*temblando*).

Agued. Dios mio!... còmo está temblando... Tiene las manos como nieve.

Juan. Esperad; voy por la escopeta.

Agued. Deja tonto... llama mas bien á Rosa... Vamos, vamos á socorrer á esta pobrecita.

Crist. No... no... no llameis á nadie, no os asusteis no es nada; me siento mucho mejor.

Agued. Pero qué habeis tenido?

Juan. Por què no os habeis acostado?

Crist. No sé... es... iba á retirarme cuando crei sentir ruido... bajé con la luz... el viento me la apagò...

Juan. Y es cierto. Aqui está en el suelo..... *Viendo y recogiendo el belon.*

Crist. Viéndome en la obscuridad, el miedo me ha

sorprendido. (*Llaman á campanillazos en la puerta esterior*).

Juan. Jesus!... Has visto, mujer, qué miedo tenemos hoy todos?.....

Agued. Quién puede llamar tan tarde, y por la puerta principal? Ves á verlo, Juan.

Juan. Será tal vez el mismo viento que apagó la luz de la señorita el que se entretiene ahora en llamar (*temblando*).

Agued. Te digo que es jente... vamos á prisa, que llueve... Rosa... Rosa... que llaman á la puerta principal.

Rosa. Voy, señora, voy. (*dentro*).

Juan. Espera, Rosa, espera: voy contigo. (*vase*)

Agued. Si será nuestro buen Abate que vendrá por vos?

Crist. El Abate? ay!... si fuera verdad, el cielo me lo enviaria.....

Agued. Como me habeis dicho que debia acompañaros; puede muy bien si el enfermo no lo necesita ya, que...

Crist. Silencio... (*escuchando*).

Juan. Mujer... Mujer... (*corriendo azorado*).

Agued. Qué hay?

Juan. No sabes lo que hay?

Agued. Por supuesto que no lo sé.

Juan. La señora Merquesa que llega.

Crist. La Marquesa!

Juan. En persona con el señor Cárlos... con que estamos frescos...

Crist. El señor Cárlos? (*con emocion*).

Agued. Tan tarde.

Juan. Iban á dormir á Paris, acompañados del señor Bonár y de todos los criados de la casa; pero el viento... la lluvia, y el miedo de la tem-

pestad le ha hecho volver atrás, y vienen aqui á pasar la noche.

Agued. Válgame Dios! y la señorita que está aqui?

Crist. Qué será de mi? Ah! ocultadme os suplico: no me atreveria nunca á presentarme delante de la Marquesa de Belvil.

Agued. Un momento... no nos azoremos, Corre á recibir á la señora: hazla muchas cortesias, muchísimos obsequios... trata de introducirle lo mas despacio que puedas y sobre todo cuidado con hacerla pasar por la granja... traela por el patio hasta aquí.

Juan. Ca... por el patio... y la llubia que cae á cántaros! vale mas.....

Agued. Haz lo que te digo..... date prisa, y ves con cuidado.

Juan Pero mujer, no puedo ir á prisa y con cuidado.

Agued. Calla. y corre (*v, Juan por la granja*)

ESCENA VI.

CRISTINA Y AGUEDA.

Agued. Vamos nosotras ahora: no quereis que os vea la señora? Tampoco lo quisiera yo, porque temo reconvenciones por haber.. Está desecha la cama?

Crist. No la he tocado.

Agued. Bendito sea Dios! Entrad pronto por ahí dentro os ocultaré en el cuarto de Rosa, y mañana á la madrugada saldreis sin que os vean.

Crist. Ah! os deberè la vida.

Agued. Id pronto, pronto, que vienen.....

Crist. Y los efectos que he dejado en el cuarto?

Agued. Jesus! teneis razon, voy corriendo. *Toma la luz y vase.*

Crist. Ay! cómo resistir á tantos golpes seguidos? Valter amenaza mi vida... Cárlos... Cárlos está aqui... Ah!..... si deben aumentarse mis desgracias, dadme mas fuerzas para soportarlas.

Juan dentro. Por acá, cuidado, por acá.

Agueda volviendo. Ahí está todo... pronto... pronto: encerraos en el cuarto último á la derecha, y esperadme allí.

Hace entrar á Cristina y cierra La Marquesa sale por el patio: unos criados tienen levantada una capa en alto, para resguardarla de la lluvia Juan va delante con un farol.

ESCENA VII.

LA MARQUESA, CARLOS, JUAN, AGUEDA, BONAR, ROSA Y CRIADOS.

Juan. No paseis por debajo de las canales..... por la Vírgen santísima... no paseis por debajo de las canales..... Vais à..... por acá ahora..... por acá... à mi .. esto es... Ya estais señora. Está bien asi? (*corriendo á Agueda*).

Agued. Muy bien.

Juan. A dónde has puesto á la muchacha... (*bajo*)

Agued. Servidora vuestra, señora; Rosa..... Vamos, Rosa... sillas para los señores.

Marq. Gracias, hija, no es necesario: (*á Rosa*) no permanecemos aquí.

Agued. Quita... La señora no las quiere... Los señores tomarán algo antes de acostarse?

Marq. No, Agueda; vamos á retirarnos. Los cuartos están corrientes?

Agued. Si señora, por supuesto. Qué fortuna que no se haya acostado la otra, (*aparte*)

Marq. Traed á los cuartos todo lo que está en la berlina.

Bon. Voy, señora. (*vase con los criados.*)

Juan. Pero què habrá hecho de ella? *Habrá estado buscando desde el principio de la escena.*

Agued. Me haceis el favor de no buscar así?

Marq. Y habrá comodidad para alojar à todos los criados?

Agued. No hay duda, señora. Mi marido los conducirá, luego que la berlina esté en la cochera, y los caballos en la cuadra. *Dos criados llevan y suben al cuarto del pabellon maletas y demas.*

Juan. Ves el señorito? qué triste!.... Pobrecito! Si supiera que està aqui. (*bajo á su mujer.*)

Agued. Calla: Jesus que lengua!... á fé que es peor que una muger... ves á disponer los cuartos de arriba para los criados, mientras voy á arreglarlo todo en el pabellon. Señora, *A la Marquesa que está mirando á su hijo con inquietud* voy á ver si los cuartos están corrientes, y vuelvo al momento á avisaros.

Marq. Id, Agueda. (*vanse los criados.*)

Juan. Es mucha mujer mi Agueda.

Agueda toma una luz y sube, haciendo una señal á su marido para que se vaya.

ESCENA VIII.

LA MARQUESA Y CARLOS.

Marq. Y bien, Cárlos.....

Carl. Perdonad, madre mia; no habia reparado que os habian dejado sola.

Marq. Sola? Puedo estarlo con mi hijo?... Y qué, amigo mio? siempre el mismo dolor? No conseguiré devolveros la razon y el espíritu? Sé cuanto puede el amor en una alma tierna y generosa; cuando su objeto lo merece, cuando se presenta adornado de todas las prendas que suponíamos en Cristina.

Carl. Ah, madre mia!...

Marq. Pero cuando cayò la venda que nos cegaba; cuando una mujer tan culpable...

Carl. Deteneos por Dios, madre mia... Y si Cristina fuese inocente?

Marq. Qué delirio!

Carl. En fin, el Abate L' Epee, la defiende. Conoceis las virtudes de este venerable anciano?

Marq. Su buen corazon puede engañarle... Olvidais que una sentencia?...

Carl. Ah, señora!... No sería la primera vez que un inocente hubiera sido sentenciado.

Marq. Y qué, os atreveis á defenderla!..... No os avergonzais de confesar ahora vuestro amor?.....

Carl. No, madre mia; recordad todas las virtudes de esa interesante huérfana, su amenidad, ese candor anjélico, que tan mal puede conciliarse con el crímen que se le imputa. Un corazon perverso fácilmente se deja conocer. Una palabra una mirada, un solo instante de descuido, basta para dejar caer la máscara que le disfraza. Pero Enriqueta!... Ha dejado ni nn momento de ser el modelo de inocencia y de modestia? todo en ella no presentaba el semblante de la mas pura virtud, del corazon mas amante? La echais... llora... y cubre de sus besos la misma mano que la rechaza... En su desgracia á dónde busca un asilo?... En los brazos del mas virtuo-

so de los hombres... Ah! madre mia, no es asi como se manifiesta el malvado. El malvado vedle en Valter: sí, ese hombre debe ser un monstruo, lo juraria por mi vida, y pronto, tal vez, podré probároslo.

Marq. Y qué, tendrias la ingratitud de acusar, de perseguir á un hombre que acaba de salvaros el honor?

Carl. El honor! Por qué, pues, si tan noble motivo le guiaba, sustraerse á nuestro agradecimiento? No, no señora: ese Valter tiene en todo su semblante los caractéres del crímen. Su mirar es horrible: su misma sonrisa espanta: y tal es la impresion que su aspecto ha dejado en mi alma, que no puedo yo mismo definir si es ódio, terror ó venganza lo que ese monstruo me inspira.

Marq. Hijo mio, ya tuve demasiada induljencia para vuestro delirio...., Amais todavia á Cristina? Vuestra madre se avergüenza por vos... Pero mientras respire, no tolerará que amancilleis el apellido de vuestros padres..... Nunca la huérfana de Bruselas volverá á mi casa. (*con severidad.*)

Carl. Pero si se declarase su inocencencia? *Agueda aparece en lo alto de la escalera. Juan á la puerta de la granja, y los criados en el fondo. Todos se paran al oir las últimas palabras de la Marquesa.*

Marq. Imprudente!... Dejad de alucinaros... Bajaré á la tumba antes que consentir otra vez en tan odiosa alianza.

Carl. Ah! madre mia...

Marq. Callad... Reportaos á vos mismo delante de los criados.

ESCENA IX.

Dichos, JUAN, AGUEDA, BONAR Y CRIADOS.

Juan. Caramba! esto va de veras. (*ap*)

Agued. Todo está corriente en el cuarto de la señora

Juan. á los Criados. Vuestras camas estàn corrientes; podeis venir, os he reservado, por supuesto, la mejor. (*á Bonar*)

Bon. con pistolas. Gracias amigo Juanito. Quereis que suba vuestras armas? (*á Carlos.*)

Carl. No es necesario: volverlas á la Berlina.

Bon. En este caso.. sin embargo *La Marquesa le hace una señal.* acostumbrais.. Obedezco, señora... Me esperareis... tengo todavia que arreglar algunas cosas en la berlina. (*á Juan*)

Marq. Agueda, alumbradnos.

Juan. Hijos, por aquí, conmigo. A *Los criados, Bonár se va por el patio: los otros criados siguen á Juan. Por el otro lado la Marquesa y Cárlos suben con Agueda que los alumbra. Llegados al primer cuarto, Agueda dá una luz á Cárlos y pasa con otra al cuarto de la Marquesa. Al tiempo de separarse, Cárlos besa respetuosamente la mano de su madre. La Marquesa entra á su cuarto; y Cárlos se queda solo con una luz en la primera pieza delante de una ventana, y de la mesita á donde escribia Cristina.*

ESCENA X.

CARLOS *al momento de retirarse, echa maquinalmente los ojos en la mesa que está delante de él, deja su luz y toma un papel.*

Carl. Qué veo!... Dios mio!... No es una ilusion!... La letra de Enriqueta... Leamos... Si... si... se despide de mi madre... la carta está concluida... Esta pluma... este tintero... una silla colocada delante de la mesa... todo parece indicar que..... aquí mismo... Cielos!... Habrá venido? estará todavía aquí? Aclaremos este misterio. Ah!... si pudiera verla... hablarla... Mi corazon no deja de decirme sin cesar que no es culpable... Oigo á Agueda que vuelve... Dejèmosla bajar para que mi madre no sospeche. *Entra en la pieza de fondo Agueda sale con la luz, se para todavía á la puerta del cuarto de la Marquesa como si le hablase y recibiese sus órdenes; echa una ojeada á todas partes y baja. En este tiempo ha vuelto Juan*

ESCENA XI.

JUAN, AGUEDA Y CARLOS.

Juan. Ya están colocados todos, no queda mas qu el amigo Bonár por despachar... *Relámpago.* Canario!...Me ha dado en los ojos!... Ya tenemos la tempestad encima... pues, no faltaba mas, para impedirme dormir por toda la noche. Pero à dònde este demonio de muger habrá ocultadó á la pobre Enriqueta? Ya viene: voy ã

preguntarle... fuerza será que me diga... *Cárlos vuelve á la puerta del pabellon, tan pronto como Agueda ha bajado.*

Agued. Dime hombre... (*apresurada*)

Juan. A dónde has colocado?... (*lo mismo*)

Agued. Has visto?

Juan. No.

Agued. Si, hombre, aqui estabas...

Jnan. Cuando te digo que la estoy buscando.

Agued. No se trata de eso... Has visto cuando la señora ha dicho «Mientras respire, no amanci-«llareis el apellido de vuestros padres: bajaré á «la tumba antes que consentir.."

Carl. Juan, Agueda. (*en voz baja.*)

Juan. Eh (*asustados se vuelven y se en-*

Agued. Qué es esto? (*cuentran de espaldas*

Carl. Por aqui.

Juan. y Agueda Ah! *volviéndose cara á cara.*

Carl. Chito!... yo soy.. esperadme.

Juan. Toma! es el señorito. (*mirando al pabellon*)

Carl. Bajo à hablaros.

Agued. Dios mio! qué querrá?... si sabrá que la señorita Enriqueta... (*á su marido.*)

Carl. Amigos mios, no receleis de mi.....os juro no decir nada á mi madre. Pero os suplico no me oculteis la verdad... Enriqueta ha venido aquí?

Juan. Sí. (*pronto.*)

Agued. No. (*hace señas á Juan para que calle.*)

Carl. Cómo!

Juan. Eh!... no te asustes, mujer... no ves que el señorito no es de los enemigos de la pobre Enriqueta!... Pues sí señor: ha venido aquí y aun mejor que eso: aquí está todavía.

Carl. Aquí está!... oh amigos mios, os deberé mas

que la vida, si me permitis hablarla un solo instante.

Juan. En cuanto á ese punto.. aqui está mi señora y dueña... porque no sé en que agujero la tiene escondida.

Carl. Querida Agueda... todo cuanto poseo.....

Agued. Dejad por Dios... no quiero nada..... Vamos, voy por ella. Pero no respondo de traerla, porque tiene tanto miedo de veros....

Carl. No le digais que yo soy quien la llama... Un injusto temor la detendria tal vez... y sin embargo, Dios ve mi corazon el sentimiento que me guia.

Juan. Anda, muger, anda.

Agued. Esperadme vuelvo al momento (*Entrase en la granja.*

Carl. Amada Enriqueta, con que voy á verte?.... Ay!... Podré al menos jurarla que siempre la amaré...

Juan. Ha ido por fin. Mi mujer.... estais?.... mi muger es una muger como son casi todas las mugeres... Chilla, alborota, gruñe... pero con todo eso, aqui en el fondo, tiene algo de bueno y por eso la amo tanto.

Carl. Silencio. (*escuchando.*)

Juan. Ahí teneis vuestra señorita.

ESCENA XII.

Dichos y AGUEDA *que trae á* CRISTINA. *Brillan algunos relámpagos, y el trueno se oye lejos. Cárlos y Juan se retiran un poco para dejar el paso libre á Cristina.*

Agued. Venid, señorita, venid. No tengais cuida-

do. La señora está acostada.

Crist. Para qué conducirme aquí? No oís como truena? Ah! volvámonos... (*con inquietud*)

Agued. Ahi teneis quien quiere hablaros.

Crist. Ah!... no... (*asustada*)

Carl. Enriqueta: es vuestro amigo; es Cárlos....

Crist. Oh Dios!.. señor Cárlos, sois vos? *Se cubre la cara de rubor, y Cárlos la coje de la mano.*

Juan. Ya no tiene tanto miedo: dejémoslos charlar. (*llama aparte á su muger.*)

Carl. Amiga mia... Por qué huir de mi? Me teneis? Cárlos nunca os creyó culpable.

Crist. Sería posible?... Ah! no soy pues tan desgraciada!. No no, señor Cárlos. Nunca cometí la accion tan horrible que se me imputa. El mónstruo que me persigue, conoce mi inocencia; tiene todas las pruebas que pueden acreditarla... pero quiere obligarme á fuerza de persecuciones, á darle el derecho de apoderarse de la fortuna que me han robado.

Carl. Qué decís? Y que, señorita, ese Valter, ese cruel, se atreveria á pretender vuestra mano?

Crist. Moriré mil veces antes que lo consiga... os lo juro, señor Cárlos... aunque mi corazon estuviera libre, preferiría la muerte á ese himeneo.

Juan. Oyes eso? (*á su mujer.*)

Carl. Amiga mia, lo que me decis al tiempo que escita mi indignacion, me abre sin embargo los ojos y me devuelve la esperanza. Decís que Valter tiene en su poder las pruebas de vuestra inocencia? Y bien yo adquiriré esas pruebas, sí amiga mia, las adquiriré, aunque debiera arrancárselas con las armas en la mano. Ya no se me escapará... seguiré por todas partes sus huellas

como sigue las vuestras el infame, y yo soy, sí Cárlos es quien os devolverá el honor y el cariño de su madre.

Crist. De vuestra madre?... Ay!.. nunca: el juramento que acaba de pronunciar...

Carl. Qué juramento?

Crist. Detràs de este tabique *Señalando la puerta de la granja.* estaba privada de la felicidad de ver á mi bienhechora; me habia arrimado para oir al menos vuestra voz y la suya... Ay!... en aquel momento toda esperanza se perdió para mi... «Mientras respire dijo vuestra madre, no amancillareis el apellido de vuestros padres. Bajaré á la tumba antes que consentir en esta odiosa alianza." Ay! señór Cárlos, todos los males que me ha hecho padecer Valter, no habian nunca tan cruelmente herido mi corazon.

Agued. Hombre, todo lo ha oido. (*á Juan*)

Carl. Querida Enriqueta, mi madre no será injusta... Conoces su corazon... Si algun dia...

Bon. Señor!... eeñor!... *Bonar desde el medio del patio llamando á media voz.*

Crist. Oh Dios!... (*asustada*)

Carl. No os asusteis, es Bonár.

Crist. Separèmonos: tiemblo que me sorprendan.

Carl. No os volveré á ver?

Crist. Vuestra madre me lo prohibe.

Bon. Señor... (*á media voz*).

Crist. Oh! dejadme huir...

Carl. Dignaos al menos decirme á dónde dirijiréis vuestros pasos.

Crist. No puedo. Debo huir de vos; pero mi corazon no dejará nunca de amaros. *Bonár se acerca: acuden, Juan y Agueda.*

Agued. Venid pronto. (*á Cristna*).

Juan. Ahi está Bonàr.

Carl. A Dios, A Dios, querida Enriqueta. *Besándola la mano. Agueda y Juan se llevan á Cristina. Llega Bonar todo azorado.*

ESCENA XIII.

CARLOS Y BONAR.

Bon. Ah! Estais aquí, señor?... Os creia arriba.

Carl. Qué me quereis? Quién os llamaba?... (*De mal humor.*)

Bon. Chito! Hablemos mas bajo por Dios.

Carl. Por què?

Bon. Acabo de ver una cosa muy estraordinaria.

Carl. Y qué?

Bon. Ese hombre endemoniado que ha venido esta mañana á la quinta, que lo ha echado todo á perder, y desapareció de repente despues de esta hazaña...

Carl. Y bien?

Bon. Aquí está.

Carl. Valter...

Bon. Chito... Estando arreglando algunas cosas en la berlina, de repente observé como una figura de hombre que sale del bosque que está inmediato á la granja; le veo saltar por la empalizada, acercarse con cuidado y rondar al rededor de la berlina. Admirado me asomo por la ventanilla... y como en el mismo momento vino el resplandor de un relámpago, he reconocido mi maldito pregunton, desfilando por la tápia y viniendo hácia este punto.

Carl. Aquí está?... El infame sin duda persigue á su víctima... Bonár, que habeis hecho de mis

armas?

Bon. Válgame Dios, señor mio... Qué pretendeis hacer?

Carl. Callad... A dónde están?

Bon. En la berlina... pero señor.....

Carl. Venid.

Bon. Cómo, sin avisar á la señora?

Carl. Seguidme y sobre todo callad... Vamos á buscar mis armas. Si es verdad que está aqu Valter, ese mónstruo no llevará mas lejos la impunidad de sus delitos. Venid pronto. (*se lleva á Bonar*).

Bon. Oh! no os dejaré, querido amo... voy.....

Vanse. Los relámpagos se multiplican. Está tronando con fuerza; Valter sale con precaucion. La noche está muy obscura.

ESCENA XIV.

VALTER *solo.*

Valt. Todos se han recojido... Solo estoy... No hay que titubear... He reconocido la berlina de la Marquesa... su hijo estará aqui... Habrán corrido en busca de Cristina.. El amor triunfaria sin duda y seria yo infaliblemente perdido si se uniesen en contra mia. *La tempestad se aumenta.* Aqui es donde estuve antes... Si... Ese es el cuarto donde descansa Cristina... La puerta enfrente de la ventana... Bien lo he observado..... La obscuridad, el ruido de los truenos, todo me favorece... Escuchemos... no oigo nada mas que el esterépito del rayo... Vamos... Apenas veo... Me estremezco á pesar mio... Animo... Es preciso que perezca. *Saca un puñal y sube.* La

puerta está abierta. *Mirando á todas partes.* Nadie parece... alli... *Señalando la puerta del pabellon.* Vamos... *Cierra la ventana y entra precipitadamente. En este momento, Cárlos y Bonár, el primero con pistolas, atraviesan el fondo del patio registrando. Se oye un grito agudo en el pabellon. Al mismo instante el rayo cae sobre dicho edificio, desplomando parte de él, y le abrasa. Valter espantado sale en un desórden horrible y baja rápidamente.* Gran Dios, es el rayo... Cristina muriò... Ya estoy libre de temores. *Oyense gritos en la granja.* Que alboroto... Huyamos... Nadie me ha visto. *Huye por el fondo: los grítos se aumentan en la granja. Cristina sale la primera.*

ESCENA XV.

CRISTINA *sola.*

Crist. Qué ruido!... Qué relàmpagos tan terribles... Dios poderoso.... Mi bienhechora es perdida... *Se arroja al pabellon, á pesar de las llamas, gritando.* Socorro... socorro... acudid. *Al momento Juan, Agueda, Rosa y todos los criados salen de la granja ó vienen por el patio, Cárlos y Bonár acuden tambien corriendo precipitándose á la escalera. Las llamas salen del pabellon y caen las gradas. Unos miran á Cristina con espanto. Otros corren á detener á Cárlos. El incendio alumbra este cuadro jeneral.*

ESCENA XVI.

CARLOS, JUAN, AGUEDA, BONAR, ROSA *y todos los criados.*

Juan. Dios mio!... Es el rayo que ha caido en la granja... fuego... fuego...

Carl. Dios!... La llama devora el pabellon!... *Acudiendo.* Mi madre!... Mi madre!...

Juan. Corred... volad... Salvad á la señora Marquesa. *Todos van á precipitarse. Cristina aparece en lo alto de la escalera, en medio de las llamas: pálida, el pelo caido, con un puñal ensangrentado en la mano.*

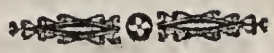
Crist. Ya no es tiempo!... La señora de Belvil ha sido asesinada...

Todos. Asesinada!...

Carl. Justo cielo... (*quiere correr al cuarto*).

Crist. Ved... Ved... su sangre... yo soy... yo soy. (*desmayándose*).

Carl. Madre mia... ha... Yo muero...



ACTO TERCERO.

El teatro representa la sala principal de la granja con una puerta grande en el foro, por donde se ve el patio por donde pasaba el segundo acto. Todas las pertenencias que rodean este palacio acaban de ser consumidas por las llamas, están en ruinas y todavía humeando.

ESCENA PRIMERA.

AGUEDA, BONAR, ROSA, *aldeanos y aldeanas.*

Al levantarse el telon se ve un cuadro de las resultas de los trabajos de un incendio. En el fondo del patio hay aldeanos que están pasando de mano en mano unos cubos de agua. Otros llevan escaleras, hachas y otros instrumentos. Se ven mujeres que atraviesan espantadas en medio de los trabajadores, llevando ropa y muebles. Algunos trabajadores sentados en un rincon de la sala, están descansando con sus utensilios, y parecen aniquilados de fatiga.

Agued. Ay san Antonio bendito! Vírgen santísima. Qué desgracia!... Què desolacion!... Animo amigos mios, no nos abandoneis, ó somos perdidos, arruinados ... Cómo, no teneis que refrescar?... Rosa... Rosa...

Rosa. Señora... señora...

Agued. Vamos Rosa, dales vino, aguardiente, todo cuanto hay en casa: no pueden mas... Pobrecitos!... se mueren de calor.

Rosa da de beber á los trabajadores. Bonar sale por una puerta lateral con priesa como para atravesar, y Agueda le detiene.

Agued Ah! sois vos, mi buen señor Bonár? Y cómo vá aquello?

Bon. No sé nada, señora Agueda: voy corriendo por un lado ... por otro... no sé lo que me hago... sosegaos sin embargo. El señor Procurador del Rey se ha puesto él mismo al frente de los trabajadores y el señor Abate L'Epee, que acaba tambien de llegar, anima toda la jente... todos trabajan; se conservará la habitacion principal.

Agued. Creeis que se conservará, señor Bonár?

Bon. Si, no hay duda, escepto sin embargo lo que está quemado ya... Pero la señora Masquesa... Nuestra buena ama... Ay señora Agueda...

Agued. Y que semejante desgracia haya sucedido en mi casa!... Válgame Dios!

Bon. Os dejo: voy volando á ver al señorito, y la Enriqueta, y todo el mundo... Es una desesperacion (*vase, y los trabajadores que descansaban vuelven á la obra.*)

Agued. Enriqueta... Enriqueta... Parece que la maldicion entró con ella en casa. Y mi señor marido que está en medio del fuego!... Rosa... Rosa...

Rosa. No os aflijais, señora. Es verdad que toda la parte nueva de la granaja se ha quemado; pero ya se acabó... no se ven llamas... y á fe mia que era tiempo, porque ya no hay gota de agua en la fuente ni en los pozos... Señora... Señora... aquí está el amo.

ESCENA II.

DICHAS Y JUANITO *por la puerta del patio todo desgreñado; sus vestidos están á medio quemar algunos trabajadores le acompañan.*

Juan. Uf..... basta, basta, hijos. El fuego ya se apagó... Sin embargo, corred pronto por el otro lado... Haced por salvar algo mas... Corred, amigos... Confio en vuestro buen corazon... Uf... ya no puedo mas, señora Agueda; estoy echo una fuente.... mira, mira.... chorreando agua por todas partes. (*la obra cesa, y los trabajadores se van por otro lado.*)

Agued. Válgame Dios, hombre! si estás asado!

Juan. Pues ya se ve..... se me prendió el fuego por arriba... gracias que me han apagado... si no me hubiera quemado enterito, sin advertirlo siquiera en medio del calor... A propòsito..... Consuélate... Los animales ya están fuera de peligro... y la cosecha tambien... Pero cáspita! qué desastre! Una granja tan hermosa!

Agued. Y una muerte en casa!.... Y nuestra buena ama!

Juan. Y decir que no haya podido descubrirse al matador!... sin embargo, todo el pueblo está en movimiento..... Los voluntarios y los guardas cercan el bosque hasta el puente.. y... caramba!... Para que el pícaro se les escape, será preciso que se le lleven los demonios.

Agued. A propòsito. (*con misterio le lleva aparte.*)

Juan. Qué hay?

Agued. El señor procurador del Rey te ha hablado esta noche?

Juan. Toma! si me ha hecho mas de mil y quinientas preguntas.

Agued. Y sobre qué?

Juan Qué sé yo..... sobre un monton de cosas. Principalmente sobre la Enriqueta.

Agued. Es singular!... Pues á mi tambien.

Juan. Hombre!

Agued. Qué te ha preguntado?

Juan. Toma! quién es, de dónde viene, á dónde va... qué hacía en casa... por qué se ocultaba... y luego: su amor... su matrimonio... Qué sé yo? En fin, habladurias, como si no tuviera uno otra cosa que hacer cuando está ardiendo su casa.

Agued. Y qué has contestado?

Juan. Qué se yo..... No me acuerdo..... Ademas que...

Agued. Mira, Juan, yo creo que en cuanto à la muchacha, hay muchas mas cosas de las que nosotros no sabemos..... y á fe mia que me arrepiento de haberla recibido en casa.

Juan. Ca!...

Agued. Alli está desmayándose á cada momento, y cuando vuelve en sí, habla, habla sin saber lo que se dice..... «Por qué he venido aqui..... Yo soy quien hubiera debido perecer.» Y otras mil cosas sin pié ni cabeza. Luego sale, figura estar en Bruselas; se defiende como si estuviera acusada, y está diciendo sobre aquello un millon de disparates. En fin, diria una que perdió el juicio la muchacha. Ni el señorito Cárlos, ni el señor Abate L' Epee, consiguen sosegarla... como que á no ser casi una niña sería capaz todo esto de dar ciertas sospechas...

Juan. Sospechas? Espera..... ahora que me

acuerdo... Pero qué es esto? qué sucede?

Agued. Ay Dios mio! si será otra desgracia?

ESCENA III.

DICHOS, ROSA Y ALDEANOS EN EL FONDO.

Rosa. Señora... señora... (*corriendo*).

Agued. Qué es esto?

Juan. Qué hay? Qué significa tanta jente?

Rosa. Ay señora!... Si es el cuerpo de la señora Marquesa, que han sacado esta noche de las llamas... y que el señor Procurador del Rey hace trasladar.

Agued. Dios mio!... Es nuestra buena, nuestra querida ama?...

Juan. Mujer!... Mujer!... Ahi viene. *Unos trabajadores atraviesan el fondo del pátio, despacio y como precediendo al cuerpo, otros están llorando: otros se acercan respetuosamente; de repente se oyen gritos.*

Dentro Cárlos. Madre mia... Madre mia...

Juan. Jesus... Es el señorito... *Se cierra precipitadamente la puerta, y Cárlos arrancándose de los brazos de Bonár y del Abate L' Epee, sale por el lado derecho buscando con la vista.*

ESCENA IV.

LOS DICHOS Y CARLOS, EL ABATE Y BONAR.

Carl. Dejadme, dejadme darle el último á Dios.

Bonar. Querido amo...

Todos rodeándole. Señor Cárlos...

Carl. Crueles... Quereis impedirme bañar con mis

lágrimas lo único que me resta de una tierna madre?... Podeis privarme de este último consuelo?... Oh, madre mia... Te juro ante Dios, cuya justicia debe caer sobre tu execrable asesino; te juro, no conocer ya descanso ni felicidad, hasta que el mónstruo que me ha privado de tí haya espiado su delito, à costa de toda su sangre.

Abat. Señor Cárlos, noble y desgraciado hijo, confiad en Dios, cuya justícia no dejará impune el delito, y cuya misericordia habrá recompensado ya las virtudes de vuestra venerable madre. *Se oye ruido y gritos de mujeres. Todos miran con asombro. Sale Cristina corriendo y perseguida de hombres armados.*

ESCENA V.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, CARLOS, CRISTINA, JUAN, AGUEDA, BONAR, ALDEANOS, VOLUNTARIOS Y GUARDA-BOSQUES.

Crist. Salvadme... salvadme...

Carl. Enriqueta...

Abat. Hija mia!...

Crist. Oh, padre mio... No me abandoneis. *Refujiándose en los brazos del Abate.* Sabeis mi inocencia... No permitais que me arranquen de vuestros brazos.

Carl. Deteneos.. Qué haceis? (*deteniéndoles*).

Abat. Señor Procurador del Rey, tolerais semejante atropellamiento?

Proc. Cumplen con mis órdenes, señor. Yo soy quien les he mandado prender á esa jóven.

Carl. Enriqueta!...

Abat. Gran Dios!

Agued. Eh! No lo habia dicho yo? (*á Juan*).

Proc. Hubiera querido, señores ahorraros á los dos ese nuevo motivo de afliccion, porque no ignoro el interés que os inspira esa jóven que no conoceis sin duda.

Carl. Cielo!...

Proc. Supuesto que es preciso, sabreis la verdad. En medio del espanto jeneral y del tumulto de esta noche, mi ministerio me obliga á las mas severas indagaciones, y debia observar con igual cuidado á todos los que me rodean. La turbacion de la señorita, el trastorno en que parecia sumerjido su juicio, me llamaron mas particularmente la atencion; y las palabras, las confesiones que se le han escapado en su delirio, me han dado á conocer en ella, á esa huérfana de Bruselas que los tribunales han sentenciado, que la justicia no pudo hasta ahora alcanzar, y que mi deber me obliga á entregar á los majistrados de su pais...

Abat. Es perdida!... (*aparte*)

Carl. Y qué, señor... sabeis?

Proc. Se llama Cristina.

Todos. Cristina!... *Cristina se cubre la cara con las manos.*

Carl. Ah señor!... Os juro que no es culpable... Es una impostura horrible...

Proc. Cuidado, señor de Belvil... No la defendais... Podriais involuntariamente ultrajar la memoria de vuestra madre.

Carl. De mi madre!... Oh! No... no... solo dudando de la bondad, de la justicia de mi madre sería culpable... No señor... Cristina.....

Proc. deteneos os repito.

Crist. Ay, señor Cárlos!... No me defendais mas... Abandonadme todos... Lo veis?... La desgracia sigue mis pasos... Hiere ciegamente á todos los que se acercan á mí.... Dejadme.... Dejadme caer bajo el peso de mi dura suerte... No tengo ya fuerza ni ánimo para sostenerla mas tiempo.

Abat. Infeliz!...

Proc. Llevadla... (*á los guardas*)

Abat. Un momento, señor. Una sentencia existe y como magistrado no podeis creerla injusta. Esta infeliz para vos es culpable, y debeis entregarla á los que la condenaron. Tal es, lo sé, tal es vuestro deber; pero convencido yo de su inocencia, el mio es de ir á defenderla. Os declaro, pues que no me separaré de ella; compareceré ante los jueces; presentaré como garante de su virtud, ochenta años de una vida sin tacha, y tal vez se me atenderá. Venid, hija mia. Señor, estamos prontos. Podeis mandar que nos lleven á Bruselas.

Proc. Una resolucion tan jenerosa en un hombre de vuestro carácter, no puede dimanar sino de la mas íntima conviccion. Es pues, obligacion mi iluminar vuestra conciencia, Agueda, llevad á Cristina á la sala inmediata. No la perdais de vista *A los guardas.* Os prometo que no se marchará sin que seais avisado. *Al Abate.*

Carl. Sosegaos, señorita: siempre tendreis en nosotros amigos y defensores.

Crist. Ah!... Ya os he costado bastantes lágrimas señor Cárlos... Protector mio... si debo dejaros para siempre, no me creais culpable. Es todo cuanto me resta que pedir á Dios. *Besa las manos del Abate.*

Juan. Pobrecita... Pues mira... *A Agueda con en-*

ternecimiento No me parece mas mala que yo.

Agued. Sin embargo, hombre, si es Cristina...

Abat. Id, hija mia, cobrad ánimo, y sobre todo, por mas desgraciada que seais no dudeis nunca de la Providencia Divina!... *Agueda se llevn á Cristina, los guardas la siguen. Juan hace señas á los aldeanos de seguirles, y se los lleva.*

ESCENA VI.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE Y CARLOS.

Proc. Señores, segun acabo de verlo con la mayor sorpresa, ambos sabiais que vuestra protejida era aquella Cristina de Bruselas, tan conocida.

Abat. Si señor.

Proc. Y ámbos seducidos por engañosas apariencias, ó mas bien por aquella noble incredúlidad que las almas virtuosas tienen siempre para los grandes crímenes, no podeis dar crédito á la culpabilidad de esa jóven huérfana?

Abad. No señor.

Proc. Cuál será vuestra sorpresa, cuando os diga que los mas fuertes indicios parece implicarla todavía en el crímen de esta noche?

Carl. Gran Dios!

Abat. Qué horrible suposicion!...

Proc. Oidme, señores... conoceis á alguno que pudiese ser enemigo de la Marquesa?

Carl. De mi madre?...

Abat. No señor: todo el mundo la queria; y nadie pudo quejarse nunca de ella.

Proc. Nadie decis? Qué sucedió ayer en la quinta? La que os engañaba se vió echada por la Marquesa, y perdió así de repente las mas brillantes

esperanzas. En tal situacion, á dónde dirijir sus pasos? A esta granja en donde vuestra madre pernoctaba muchas veces. Vino á ella secretamente, suplicó que la ocultasen. Apenas admitida ella, un hombre que la seguia, se introduce sin saberlo sus huéspedes, y con todo el misterio que suele emplear el crímen... Se sorprende á Cristina fuera del cuarto que le estaba señalado, y en una turbacion inesplicable. En aquel momento llegais. Su terror se aumenta. Suplica á sus huéspedes no rebelar su venida. Oye á vuestra madre... (atendedme, señores) oye á vuestra madre proferir el juramento que «mientras exista no formareis tan odiosa alianza....." Todos se recojen... Todo está en calma... El hombre qne la seguía, se deja ver otra vez. Al momento cae el rayo... se oyen gritos... todos acuden... y se vé á Cristina pálida, despavorida, salir del cuarto á donde espira vuestra madre, y gritando con un puñal ensangrentado en la mano... yo soy... yo soy...

Carl. Deteneos... deteneos... me matais... Gran Dios!... qué cuadro!... Y què Cristina?... No.. no... Es imposible... Pero quién era ese hombre que la seguia?

Proc. Lo ignoro... se le busca en este momento..... Y bien, señor, callais?... *Al Abate. Cárlos parece absorto en pensamientos.*

Abat. Me espanta la perseverancia que la suerte parece emplear en perseguir á esa infeliz. No señor: Cristina no es culpable: pero no hay inocencia que pueda luchar con tantas y tan desgraciadas combinaciones. La misma mano que quiere socorrerla, la precipita en nuevos abismos. Hasta sus propias virtudes, todo parece tomar

un aspecto criminal para aniquilarla... Dios mio!..... Sucumbirá la inocencia?..... Triunfará Valter?

Carl. Valter... Un hombre ha seguido á Cristina. y decis que se ocultaba?... *Como saliendo de un sueño.*

Proc. Si señor, me consta.

Carl. Es Valter...

Abat. Què decis?

Carl. Mi espíritu ajitado, turbado por tantas imájenes terribles, habia perdido el recuerdo de toda circunstancia anterior. Pero el solo nombre de Valter, ha bastado para producir en mí una revolucion que parece reanimar mis sentidos. Sí, Valter... no lo dudeis... Valter es el hombre á quien buscamos. Esta noche tuve aviso que el mónstuo rondaba estas inmediaciones, buscando sin duda á su víctima... Cojí mis armas... Seguí corriendo sus huellas. Pero gran Dios! Luego no ví mas que llamas, y la sangre de mi madre.

Abat. Valter está aquí?

Proc. Pero señores, ese hombre era enemigo de la Marquesa? (*Cárlos parece confundido*)

Abat. Señor Majistrado, no puedo darme razon á mí mismo de las ideas confusas que me ocurren... La presencia de Valter en estos parajes debe ocultar un mistrio horrible... Me parece que un rayo de luz va penetrando las mas espesas nieblas. Os dignareis tener en mí bastante confianza para permitirme hablar un momento á solas con Cristina?

Proc. Aunque lo que pedís no fuera un derecho sagrado de vuestro augusto ministerio, me apresuraría á concedéroslo. Voy á enviaros á Cristina; pero os lo confieso, no participo de vuestras

esperanzas. (*vase*)

Carl. El esceso de mi lejitimo dolor, no me hace injusto... como vos, conozco el alma de Cristina Amigo mio... padre mio... la justificaremos...

El Abate levanta los ojos al cielo, en tono de duda y de afliccion. Cárlos se va con el Majistrado por la puerta del foro.

ESCENA VII.

EL ABATE SOLO.

Abat. La justificaremos!... mi confianza en Dios me inclina á creerlo... Qué mano, sin embargo, me guia en esta obscuridad?... No veo arbitrio... Valter estaba aqui... Valter es un malvado..... Son las únicas luces que tengo... Tal vez Cristina.. Ella viene. *Agueda trae á Cristina hasta en medio de la sala. El Abate viene á recibirla de la mano. Agueda se retira.*

ESCENA VIII.

EL ABATE Y CRISTINA.

Abat. Acercaos, hija mia... Al lado mio ningun temor, ninguna desconfianza deben turbaros..... La amistad no abusa de las confesiones que consigue... Habladme, pues, con sinceridad.

Crist. Ay señor!... Qué podria ocultaros?... Conoceis el fondo de mi alma, tal vez mejor que yo misma.

Abat. Asi es que no dudo yo de vuesrra inocenci pero quisiera probarla á los demas... Veamos tratad de acordaros bien de todo,.. Una circuns

tancia fatal se presenta en el acontecimiento de esta noche Os han visto salir del cuarto en donde se cometiò el crímen, y casi en el mismo momento... Qué estábais haciendo allí?...

Crist. Lo he dicho, señor; el rayo acababa de caer. Por todas partes se oían gritos... Salgo y veo llamas devorando el pabellon... Espantada del peligro que corre la Marquesa, me precipito en su cuarto... Qué horrible espectáculo alumbraban las llamas del incendio! Mi bienhechora medio caida de su cama y bañada en su sangre..... Veo un puñal clavado en su seno... Le saco.. Lo demas lo sabeis mejor que yo misma, pues desde aquel momento fatal perdí el sentido...

Abat. Ibais, pues, á socorrer á la Marquesa?

Crist. Ay! si señor... Ojalá hubiera perecido yo por la madre de Cárlos!

Abat. Pobre Enriqueta!... Y ella fué... ánimo hija mia, no debeis sucumbir... Decidme ahora..... Cuando vinísteis á la granja os seguia alguien?... Aseguran que un hombre se ocultó en ella esta noche, y que este hombre os es conocido.

Crist. Cierto es, señor; pero no creia que nadie le hubiera visto. Es Valter. Apenas Juan y su mujer se habian recojido, cuando ese hombre cruel se presentó á mi vista... Nunca me habia inspirado tanto horror... Yo estaba temblando.... El quiso aprovecharse de mi turbacion y del abandono en que estaba, para arrancarme de este último asilo... Su audácia, sus horribles palabras reanimaron mi valor, y me atreví amenazarle tambien desechando con horror sus propuestas... Entonces el ódio, el furor se pintaron en sus terribles ojos... Jura sacrificarme...

Espantada quise llamar... Sacó un puñal... le levantó... y me hubiera infaliblemente asesinado, si un ruido repentino de voces no lo hubiese obligado á huir.

Abat. Valter ha querido mataros esta noche... Me parece que á cada momento voy alcanzando la verdad. Pero, por qué no habeis declarado ese horrible atentado?

Crist. No me he atrevido... Temia venderme á mí misma: ahora nada tengo que ocultar, pues nada me queda ya que temer.

Abat. Cómo conciliar tan opuestos acontecimientos? En què punto de estos parajes os amenazò Valter?

Crist. En la granja... Le fue fácil atraerme fuera de mi cuarto, usando de vuestro nombre.

Abat. Vuestro cuarto á dónde estaba?

Crist. Ay señor... Era el mismo adonde se ha muerto Madama de Belvil.

Abat. Cielos! El mismo decís? (*vivamente*).

Crist. Si señor, me lo habian destinado: pero cuando llegó la señora... me apresuré á ocultarme en la granja.

Abat. Gran Dios!... Con un puñal?... En ese cuarto!...

Crist. Cuál es vuestro pensamiento?

Abat. Oh! Dios mio! Pronto á cojer el hilo que debe guiarme en este horrible laberinto, dignate dirijir mi mano... Y vos, hija mia... vos que no sabeis todavía cuán injustos son los hombres rogad al cielo que les ilumine... rogadle que me inspire los medios de salvaros..... rogad..... cual el hijo de Abrahom, dispuesto á perecer en el Monte Sinaí... *Cristina se arrodilla, une sus manos con fervor. El Abate está en pie al lado*

suyo, levantando las manos al cielo. El Procurador del Rey sale por la puerta del foro y se para admirado. En el mismo momento se oyen tiros. Siguen gritos tumultuosos, Cristina se levanta espantada. Se oyen las voces: victoria.

ESCENA IX.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, CRISTINA, JUAN AGUEDA Y ALDEANOS.

Voces dentro. Victoria, victoria.

Crist. Gran Dios! (*levantándose.*)

Proc. De dónde nace este tumulto?

Juan. Señor Majistrado... Señor Majistrado.. Ya le tenemos... Ahi viene.

Proc. Y quién viene, amigo mio?

Juan. El hómbre que el señor Bonár y la justicia han visto rondando esta noche en las inmediaciones de la granja.

Crist. Valter?

Agued. No sé quien es; pero traza tiene de pícaro.

Abat. Está arrestado?

Juan. Ya se ve que lo está... y no ha sido sin penas y sin peligros, porque ha disparado sus dos pistolas, y luego, canario! que resistencia. No es hombre, señor Majistrado, es el demonio, Como se necesitan con el muchas precauciones, venimos á preguntaros á dònde le hemos de llevar.

Proc. Traedle aquí al instante. Volved, y encargad á todos con órden mia, que no se le haga pregunta alguna, y no se conteste á las que hiciere.

Juan. No tengais cuidado, señor: no hay medio

de entablar conversacion con semejante hombre.

Proc. Id pronto: hijo, pronto.

Agued. Cuidado, Juan, que tal vez tendrá otras pistolas... Id todos, todos con mi marido. (*á los aldeanos que lo ejecutan*)

ESCENA X.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, AGUEDA Y CRISTINA.

Abat. La prision de Valter en el mismo momento en que acabo de adquirir luces inesperadas sobre la muerte de esta noche, me manifiestan los secretos designios de la providencia divina. Ya tengo mas que esperanzas á favor de mi interesante huérfana; y si me permitis asistiros en el interrogatorio de Valter, me persuado que podré eficazmente contribuir al triunfo de la justicia. Mereceré vuestra confianza? (*al Procurador*).

Proc. Ya la teneis de mucho tiempo. Ademas me favorecereis mucho uniendo las luces de vuestra esperiencia á mis fuerzas, para descubrir la verdad en tan obscura causa. *Se oye gran ruido afuera.*

Abat. Oigo ruido. Dignaos mandar que se lleven á Cristina.

Proc. Agueda, lleváosla.

Agued. Será menester encerrarla?

Abat. Yo respondo de ella... Gente viene... Id en paz hija mia. *Agueda se lleva á Cristina. Un gran ruido anuncia la llegada de Valter, que trata todavia de resistirse Juan, los criados y*

todos los aldeanos rodeándole salen en tropel y lo echan con violencia en la escena. Valter está en el mas grande desórden, y en su cara denota la turbacion de su alma.

ESCENA XI.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, VALTER, JUAN, CRIADOS, GUARDIAS Y ALDEANOS.

Juan. Vamos, caramba, adelante! *Empujando á Valter.* No sirven jestos... Aquí está el señor Procurador del Rey..... El es quien os llama..... Y cuidado... ó con mil demonios. *Como amenazándole. Valter echa una mirada á Juan, que le asusta y hace retroceder. El procurador hace señal que todos se aparten. El Abate no deja de mirar con atencion á Valter.*

Valt. Estraño mucho, señor Majistrado, que permitais se me ultraje de este modo... Con qué derecho se me arresta?

Proc. Con el que me manda velar por la seguridad pública. Sois estranjero? Y qué objeto os ha traido á este pais? Quièn sois?

Valt Me llamo Valter; soy natural de Bruselas; abogado de profesion. Vengo de la quinta de Belvil. El señor *Señalando al Abate.* que allí estaba, puede informaros del motivo que me ha dirijido á ella. Vuelvo ahora á mi familia.

Juan. Tal vez no la tiene. (*aparte*).

Proc. Por qué tratásteis de huir é hicísteis resistencia cuando iban á arrestaros?

Valt. Debia creer que se intentaba atentar mi vida.

Proc. Se os ha visto esta noche cerca de la granja de Juan.

Valt. Es una impostura... Atravesaba el bosque, y no me he acercado siquiera al pueblo.

Proc. Cuidado con lo que decis... Dos testigos pueden acreditar lo contrario.

Valt. Qiuénes son? (*inquieto*).

Proc. El señor de Belvil, y el mayordomo de su quinta.

Valt. El señor de Belvil y su criado? *Con ironía.* Es digno, con efecto, del amante de Cristina, el tratar de vengarse del favor que he dispensado á su familia, preservándola de la deshonra que le amenazaba. El señor *Señalando al Abate.* puede dar testimonio; ha visto mi conducta; el honor me la dictaba. En cuanto al señor de Belvil, no es estraño que cegado por el amor, arrebatado por su opinion, me conceptúe enemigo de una muger que he hecho sentenciar, y que en su desesperacion amorosa, yo sea á quien acuse.

Proc. A quien acuse?... *Vivamente y Valter mira con recelo.*

Abat. Por Dios, no le interrumpais. Proseguid, señora; os defendeis muy bien Pero quién os ha dicho que se os acusaba? Cómo habeis sabido que se ha cometido esta noche en el pueblo un crímen, del que se os puede creer el autor?..... Cómo lo habeis sabido, cuando segun lo que acabais de decir, no os habeis acercado siquiera á este pueblo?

Valt. Respeto vuestro augusto carácter... Pero me permitireis advertiros, que os salis de los límites de vuestro ministerio, interrogándome en este caso.

Proc. Contestad á la pregunta del señor; os lo mando.

Valt. He sabido la muerte por la voz que se esparció.

Proc. Qué se esparció?.. En un bosque?... Y en medio de la noche?...

Valt. No acaban de arrestarme?... Estos mismos hombres me han...

Juan. Miente en esto, señor majistrado; nadie le ha dicho nada; y prueba en que veis que no sabe el señor...

Abat. Silencio.

Juan. Se acabó... ya no diré nada.

Proc. No puedo adivinar vuestro intento. *Aparte al Abate.*

Abat. Encomendad el silencio mas profundo. *El majistrado encarga el silencio. El Abate saca un libro de memoria, y escribe algunas palabras.*

Valt. (*ap*) Qué lazo tratarán de tenderme? No nos turbemos... Escribe... Qué va hacer? *El Abate presenta su libro de memorias al majistrado.*

Proc. Entiendo. *Despues de haber leido y mirado á Valter.*

Vatl. Tengamos cuidado...

Proc. Con que sabeis, Valter, que la desgraciada Cristina murió asesinada en esta granja?

Juan. Cristina? (*el Abate le hace callar.*)

Valt. Qué hay de estraordinario en que lo sepa? *Afectando serenidad.* Es acaso algun secreto? No sabe aquí todo el mundo que Cristina pereciò esta noche? *Movimiento general. El Abate hace señal de silencio.*

Abat. Basta, señor Procurador del Rey. Yo cargo con toda la responsabilidad de una acusacion: y el señor es á quien denuncio como el único autor de la muerte de esta noche.

Proc. Advertid.

Abat. Sé á todo lo que me espongo. Pero no puedo resistir á mi conciencia. La ùnica gracia que os suplico, es que os asegureis del señor, y le mandeis guardar á donde no pueda tener la menor comunicacion con nadie. Tened ademas la bondad de oirme un momento fuera de esta sala, y me obligo á probar la culpabilidad de Valter antes de una hora.

Valt. Señor Majistrado, podriais detener por mas tiempo á un hombre á quien ningun indicio racional puede sospechar?

Proc. Os equivocais... Ois que se os acusa formalmente. Ciérrese la puerta de esta sala. A *los guardias*, y guárdense los alrededores, y que nadie comunique con el señor, bajo ningun pretesto.

Juan. Corro yo con la ejecucion de la órden, yo os respondo del preso

Ugued. Qué embrollo!... qué laberinto!...(*á Juan.*)

Juan. Retirate... Es mi consigna (*aparte.*)

Abat. El arbitrio que Dios me inspira, es estraordinario, raro y sino acierto sé que me espongo mucho, en razon, sobre todo del carácter que me dá mi estado; pero la pureza de mis intenciones me sostiene; y puedo confiar en una conciencia que nunca me engañó... Venid, señor... *Todos los aldeanos y criados se van por el pátio. Luego Juan cierra la puerta con llave, despues de haber colocado en ella, por la parte de afuera, dos centinelas. El Majistrado, el Abate y Juan se retiran los últimos,*

ESCENA XII.

VALTER SOLO.

Valt. Por mas que cabilo no llego á comprender todo lo que me está sucediendo..... No he dicho nada..... No he hecho revelacion alguna... Y ese hombre singular me acusa de repente... Si tendré encima... en mis vestidos... algunos indicios... sangre tal vez... no... no... nada veo Ah!... Papeles que habré estraviado... *Rejistra precipitadamente los bolsillos y saca los papeles.* Concernientes á Cristina?... Aquí están... nada falta..... Cuidemos que no los vean... *Se apresura á ocultarlos.* De dónde dimanará pues, la persuasion del Abate L' Epee? Pero será bien sincera esa persuasion?... Y si fuera un lazo... una ficcion para asustarme y sorprenderme alguna confesion... se contestaba el Abate con el Majistrado... Los hombres que me han arrestado y traido, parecian admirados... desconcertados..... se les ha mandado callar..... si... si... no hay duda... No es mas que un lazo que se me tiende. Era perdido si se hubieran aprovechado de mi primer espanto... Vamos..... soseguémonos..... Me sospechan, nada mas... Pero no pueden tener certidumbre ni pruebas... El señor de Belvil y Bonár, dicen haberme visto... Su testimonio no basta. Les desmentiré. Nadie mas me ha visto. Y en fin, el único testigo de mi accion, es su misma víctima.. Cristina ya no existe... Nada pues tengo que temer, si soy dueño de [mi] mismo... Lo seré... Ya vienen... Estoy bien prevenido... Audácia, y me salvo... *Los guardas salen por*

los dos lados y guarnecen el fondo del teatro. Luego Juan, los criados y todos los aldeanos, salen por una puerta lateral. Por el otro lado se presentan juntos el Majistrado, el Abate, Cárlos y Bonár. Valter afecta mucho sosiego. Cárlos hace movimiento de horror viéndole. El Abate enseña al Majistrado la puerta del fondo que se ha quedado cerrada. Todos se acercan, y Valter se encuentra en presencia del Abate y del Procurador del Rey.

ESCENA XII.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, CARLOS, VALTER, BONAR, JUAN, AGUEDA, CRIADOS, ALDEANOS Y SOLDADOS.

Valt. Quieren intimidarme con mucho aparato.... Ya me lo maliciaba. (*aparte.*)

Proc. Valter, estais en presencia de vuestro acusador..... Sabeis qué crímen se os imputa?..... Una muerte... Un asesinato horrible.. Los informes que acabo de recojer sobre los antecedentes de vuestra vida, *Valter hace un movimiento de sorpresa y se sosiega luego.* Acreditan poderosamente la acusacion. No conseguireis engañar á la justicia. Pero podeis todavía aplacar la cólera Divina, confesando vuestro delito.

Valt. Hace un momento que el señor. *Esforzándose á sonreirse y señalando al Abate.* Me hablaba por vos, en nombre de la justicia humana: ahora me acusais vos por él en nombre de la Divina... Sin detenerme á examinar si es decente, lejitima y justa semejante criminacion voy á responderos: una palabra basta. No estaba

yo aqui cuando se cometió el crimen, y nadie podrá probar lo contrario.

Bon. Os he visto.

Carl. Yo mismo os he perseguido esta noche cerca de la granja, con las armas en la mano.

Valt. Con las armas en la mano? *Irónicamente.* Para reconocer à alguien en una noche tan obscura, era preciso estar muy cerca de ella; y en este caso, habeis sido muy jeneroso no usando de vuestras armas... Pero ya he dado á conocer los motivos de vuestras acusaciones, y no debo refutarlas sino con el silencio y el desprecio. *Cárlos hace un movimiento de indignacion, y el Abate le detiene.* Apelo á todos los que me rodean: hay uno siquiera de vosotros que me haya visto en la granja?... Miradme bien. Callan, lo veis?..... Y que entre los habitantes de esta granja, entre todos los de este pueblo ninguno me ha visto.. Están prontos sin duda á jurarlo.. Y solo porque un criado pagado para mentir; un amante, cuya imaginacion enferma persigue fantasmas, pretenden sostener una impostura evidente, se me acusa de una muerte!..... Se atenta á mi libertad!... En cuanto al señor, cuyo celo podria muy bien llamarse harto indiscreto, si á esto se reduce esta famosa acusacion, que debia fulminar contra mí, es tan ridícula como su conducta imprudente; y para darle á él mismo una leccion útil, yo soy quien voy á pedirle ahora satisfaccion ante los tribunales.

Abat. Os cito primero, miserable, os cito ante un juez mas temible, mas infalible que los hombres. Ante un Dios vengador, á quien no se puede engañar..... Este juez inevitable no ne-

cesita pruebas, ni testigos ni confesiones del culpado. Vé en su corazon el crímen y la mentira: prepara en silencio el castigo que le reserva y en el mismo momento en que el malvado cree triunfar, su justicia resplandece por un prodijio, y viene á confundir su audácia. Ya se acerca ese formidable momento... Si, ya se acarca.. infelice!... Huís en vano... vuestra conciencia os dice que ha llegado. Si la justicia de los hombres no bastase para alcanzaros, un poder sobrenatural abrirá la tumba: veriais levantarse vuestra víctima pálida, ensangrentada, teniendo en la mano el faltal puñal que habeis clavado en su seno: y su voz, que apagó la muerte; volverá á animarse para denunciaros.

Valt. Yo?... (*turbado.*)

Abat. Vos mismo... Os estremeceis?

Valt. Si... de indignacion. (*Afectando imperfectamente sosiego.*)

Abat. No... es de espanto, de terror... Esa justicia eterna que se olvida un momento, pero que tanto se teme despues del delito, ya la teneis encima... Invocadla vos mismo si no sois culpable... Apelemos al tribual de Dios... El cuerpo de vuestra víctima está allí. *Señalando la puerta del fondo.* Descansa en el lúgubre ataud. Veamos si os atreveis á acercaros... si os atreveis á contemplar estas facciones líbidas; á tender vuestras manos sobre sus sangrientos restos, llamando sobre el matador la venganza celeste, y á jurar ante el Todo-poderoso que no sois su verdugo... Os estremeceis?... Ah! teneis razon... Si os atreviéseis, seriais inocente.

alt. Voy... (*en el mayor desórden*)

bat. Id pues, y no os olvideis que Dios os ve y

os oye. (*levantando la voz con tono muy solemne*).

Todos se retiran, y dejan libre el paso hasta la puerta del fondo. Valter esforzándose á disimular su turbacion, se acerca titubeando y parándose varias veces. Todos le miran. Llegando á la puerta, se abre y aparece Cristina con un vestido blanco, el pelo suelto en los hombros, y con una mano señalando á Valter.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS ANTECEDENTES Y CRISTINA.

Valt. Gran Dios!... Detente... Sombra horrible... Detente... si... si... soy tu matador... confieso mi crimen... perdona... perdona..... publicaré tu inocencia, mis delitos... *Retrocede horrorizado y tira los papeles.* Toma... toma... A tus piés están todas las pruebas... Ahi están... ahi están deja de perseguirme.

Crist. Lo veis, padre mio? Sostenedme.... Yo fallezco. *El Abate, el Procurador del Rey y Agueda la rodean y sostienen.*)

Valt. Qué oigo!... respira?...

Abat. Animo, hija mia... ha caido en el lazo..... se ha vendido á sí mismo...

Valt. Cielos! Cuál es pues mi víctima?

Carl. Miserable!... es mi madre... *Va á precipitarse á él y le detienen.*

Proc. Aseguraos de él y llevadle. *Los soldados se llevan á Valter, Bonar, y Juan recogen los papeles que están en el suelo y los entregan al Procurador del Rey.*

Abat. Y vos, Cristina, vos por tanto tiempo perseguida vais en fin á recobrar el honor. Amigos, reconoced en la huérfana de Bruselas, á la Baronesa de Velmar; y la estimacion de su amante, sea para ella el premio de sus lágrimas y la recompensa de sus virtudes

FIN DEL DRAMA.

Se hallará en la librería de Cuesta, *calle Mayor con un gran surtido de comedias antiguas y modernas.*